

CINELANDIA



Ingrid Bergman

★

PARAMOUNT

★

Marzo, 1943

PUBLICADA EN HOLLYWOOD

¡Alimentos de Valor Nutritivo!



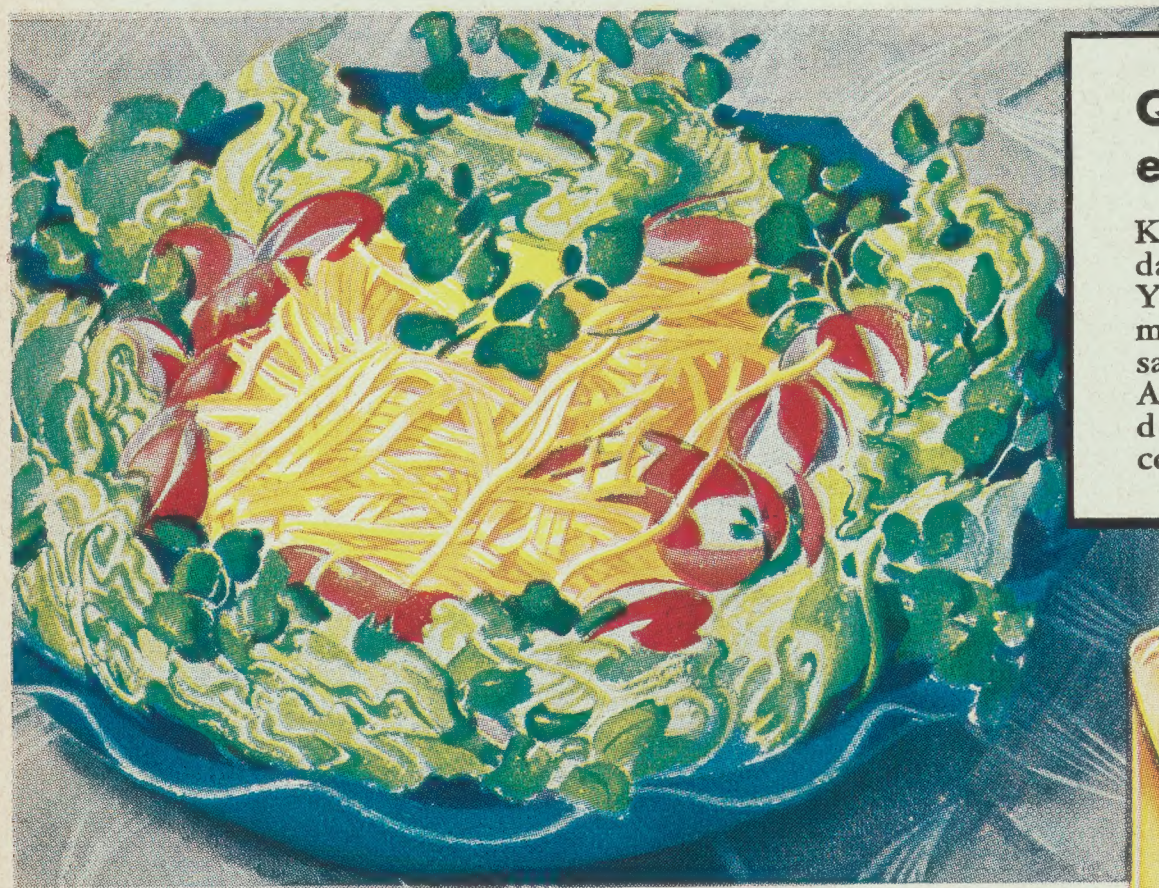
Los expertos dicen: ¡COMA QUESO!

El queso provee los valiosos elementos nutritivos de la leche. Seis onzas de queso Kraft American suplen tanto calcio y fósforo como un litro de leche. Estos minerales esenciales ayudan a fortalecer los huesos y la dentadura. Además, el queso contribuye a suplir la proteína de la leche para dar fuerza muscular, es una excelente fuente alimenticia de la Vitamina A... y es un alimento que contiene factores productores de energía.



Los expertos dicen: ¡COMA LEGUMBRES!

A su familia le gustarán las legumbres si las sirve con el aderezo de una rica salsa de queso... hecha con queso Kraft, el queso pasteurizado que se derrite suavemente... a perfección. Derrita ½ libra de queso Kraft, en baño de maría ("Old English" si prefiere sabor fuerte, "American" de sabor mediano, o "Velveeta" de sabor suave). Añádale ⅓ de taza de leche y revuélvalo. Tendrá una salsa riquísima para las legumbres.



Queso KRAFT American... el favorito de todos

Kraft combina muchas clases de quesos "cheddar" para obtener su famoso y meloso sabor. Y este queso es pasteurizado esmeradamente para darle el mismo gran sabor cada vez. Sirva Kraft American en emparedados, y en platos de cocina.

Los expertos dicen: ¡COMA ENSALADAS!

Añada queso a las ensaladas para darles un sabor distinto e interesante así como un gran valor nutritivo. Sirvalo en tiritas finas o en pedacitos cuadrados.



VELVEETA
TIENE UN SABOR
SUAVE Y RICO A LA VEZ



Este sabroso alimento de queso—VELVEETA—provee los valiosos elementos nutritivos de la leche. Abunda en las sales minerales de la leche y contribuye a suplir las proteínas de la leche. Es una fuente excelente de la Vitamina A y de la Vitamina G. Y Velveeta es tan digestible como la misma leche.

Sirva Velveeta en sus comidas, ya sea en rebanadas o como salsa de queso. ¡Se tuesta y se derrite perfectamente!

**¡GRANDES
FUERON SUS
HAZAÑAS!**



La historia de un hombre
dinámico, que fué teme-
rario ante el peligro y
siempre vencedor

WARNER BROS. Presenta a

ERROL FLYNN · ALEXIS SMITH

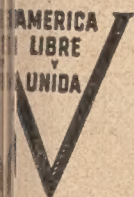
El superhombre del cine

La rubia mas linda de Hollywood

"EL CABALLERO AUDAZ"

(*"Gentleman Jim"*)

Con **JACK CARSON · ALAN HALE** · Dirigida por **RAOUL WALSH**



UN DÓLAR

por *Carla*

Cinelandia publicará todos los meses las tres mejores cartas recibidas con destino a esta sección. Sus autores recibirán un cheque por valor de un dólar, moneda de los Estados Unidos. Manden sus cartas a "Sección un dólar por carta", Revista Cinelandia, 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California, EE. UU. Escriban su nombre y dirección en letra muy clara. No aceptaremos cartas que tengan más de doscientas palabras.

"VIDAS ENCONTRADAS" ES UN FILM FUERA DE LO COMUN

Hedy Lamarr ya no se limita a enseñar su exótica belleza, sino también a actuar, resultando por lo tanto ser ahora una estrella completamente agradable para la mayoría del público que va al cine para divertirse y ver producciones con temas y personajes fuera de lo vulgar. William Powell caracteriza excelentemente al hombre inteligente, por lo que hace amenas e interesantes sus películas. El actor Basil Rathbone con su magnífico acento inglés; y demás artistas que los secundan en "Vidas encontradas," han hecho sentirme muy contento por haber tenido la oportunidad de ver un film elaborado fuera de lo común, y, por lo tanto, dedicado a las masas que atienden a las salas cinematográficas en busca de alegría para renovar la energía espiritual que tanto desgaste sufre con estos tiempos anormales. Por las razones anteriores, se lleva esta vez elogios la citada película, que ha venido a satisfacer a infinidad de personas que buscan algo que vigorice el ánimo, renovando así sus fuerzas en favor de la lucha por la libertad. —*Rafael D. Or-*

tega, Av. Baja California 321-Apto. A., México D. F.

LAS HAZAÑAS DE MIHAILOVIC SON DIGNAS DE UN FILM

Soy una asidua lectora de esta simpática revista, y especialmente de esta sección. He sabido que en los Estados Unidos de Norteamérica se rodará una película que pondrá de relieve las hazañas del general Mihailovic, jefe de los guerrilleros que hacen frente, desde las montañas de Yugoslavia, a las fuerzas de ocupación italo-germanas. Mihailovic es algo más que un símbolo en estos momentos, tanto para los países ocupados de Europa, como para los demás países del mundo que sienten la amenaza de la agresión. Digo que es algo más que un símbolo, porque sus acciones pueden ser imitadas por los pueblos que sufren bajo la opresión del totalitarismo. La fe de los yugoeslavos es la de un triunfo de las cosas buenas y humanas; la fe en la fuerza del espíritu que triunfará algún día sobre la fuerza bruta y la matanza animal que rebaja a los hombres. Honor y fe son dos apoyos grandes en la lucha

(Pasa a la pág. 37)

SUSCRIBASE A CINELANDIA

Utilizando este cupón

CINELANDIA, 8820 Sunset Boulevard, Hollywood, Calif., EE. UU.

Adjuntos remito UN DOLAR Y CINCUENTA CENTAVOS, moneda americana, en cheque o giro postal (otros medios de envío pueden ocasionar extravíos) para una suscripción anual a la revista CINELANDIA.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

CIUDAD Y ESTADO.....

PAIS.....

CINELANDIA

PUBLICADA EN HOLLYWOOD

POR LA

Spanish-American Publishers, Ltd.

MARZO, 1943 — TOMO XVII, No. 3

JEAN-JEROME FFOULKE

Editor

TRINIDAD VIDAL, Director

FRANCISCO GIACOMAZZO

Inspector general para la América Latina

REPRESENTANTE PARA ANUNCIOS

HERBERT KNOX, JR.

415 Lexington Ave., New York, N. Y.

Distribuidor exclusivo para la

República Mexicana

MANUEL CORCHADO

Guerrero 50, México D. F.

Revista mensual del cine, con oficina de redacción y administración en 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California. Publicada por la Spanish-American Publishers, Ltd., con domicilio en la dirección antes citada. Jean-Jerome Ffoulke, Presidente. Hecha para España y las veinte repúblicas de la América Latina, para Puerto Rico y las Filipinas. Precio: 15 centavos moneda de E.U.A. (o su equivalente en moneda nacional) por el número suelto y \$1.50 (un dólar cincuenta, moneda americana) por la suscripción de doce números. Inscrita como correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de La Habana.

"Cinelandia," Marzo, 1943. Published monthly. Volume 17, No. 3 Executive offices, 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California. Price 15c. Subscription price, \$1.50 a year. Entered as second-class matter August 7, 1930, at the Post Office at Los Angeles, California, under the Act of March 3, 1879.

Inscrita como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de Los Angeles, Agosto 7, 1930. Costos de correo pagados en Los Angeles. Copyright, 1941, by Spanish-American Publishing Co.

"Inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas postales de Guatemala, C. A. con fecha 9 de Mayo de 1941, bajo el número 392."

EL FOLLETIN

NOVELA POR EDUARDO ZAMACOIS

En una de las seis pequeñas repúblicas que integran el convulso continente Centroamericano y sobre el litoral del Pacífico, blanquea el pueblecito de Cabo Negrón, fundado a la desembocadura del Uranoya por algunos aventureros extraviados o voluntariamente disgregados de las huestes que siguieron el sino temerario de Vasco Núñez de Balboa.

Incendiada dos veces por los indios y afligida por las inundaciones frecuentes del río, muy proceloso en ciertas épocas del año, la minúscula factoría estuvo abocada a desaparecer. A principios de la décima novena centuria apenas si la componían un centenar de casas habitables. Más adelante, la aparición insólita de un nutrido puñado de emigrantes, mujeres y hombres—la mayoría italianos—injertó a la muerta aldehuela un maravilloso y fulminante estremecimiento vital. Con beneplácito y a ratos con ayuda del vecindario, que vio en los recién llegados un socorro providencial, aplicáronse éstos a reconstruir las viviendas medio demolidas y a edificar otras; trazaron calles, cerraron corralizas, roturaron aquellas parcelas de tierra que estimaron cultivables, abrieron pozos y aprovechando los materiales de un destrozado castillete, de fábrica española, levantaron un recio muro, de más de trescientos metros de longitud, destinado a preservar al pueblo de los arruinadores desbordamientos del Uranoya.

Sesenta años después, cuando el asturiano Fulgencio Alonso, que venía a pie desde Nicaragua esquivando la resultancia de un proceso que se le incoaba por lesiones, arribó a Cabo-Negrón, era éste un pueblecito de cerca de mil vecinos, casi todos pescadores, alargado en calles anchas y paralelas frente a la costa, y dotado de un muelle que daba cobijo a un centenar de lanchas, un casinejo y un almacén de comestibles que así servía de cantina como de posada.

El amable aspecto del lugarejo impresionó gratamente al huído, que determinó quedarse allí, y disponiendo de ahorros pidió a la ciudad más cercana—quizás fuese la de Cartago—algunos aperos de labranza, y tomó en arrendamiento un pejugal que sembró de hortalizas y de frutales. Bien mullido y regado, el huertecillo le rendía bastante, y con él y lo que le producían cuatro o cinco docenas de gallinas empezó a medrar.

Casto, sobrio y codicioso, Fulgencio Alonso, que no fumaba y únicamente los domingos se permitía el regalo de beber un vaso de vino, laboraba diariamente doce y quince horas, extirpando unas veces las nocivas cizañas que asomaban entre las lozanas plantaciones de papas, tomates y lechugas, y otras vendiendo por las calles lo cosechado. Su trato, un poco brusco, pero llano y cordial, no tardó en granjearle las simpatías del vecindario y ello contribuyó a aumentar sus ganancias. Cuando pudo mercar una yegua su alegría fué grande, pues adivinó en aquel animal un aliado. Con algo de cebada y los hierbajos que espontáneamente brotaban en el predio, podía decirse que estaba alimentada la yegua; la cual, a su vez, y como en justa reciprocidad, estercolaba la tierra. Lo que fué planta mudabase en carne de bestia y luego, al convertirse en abono, disponíase a ser vegetal otra vez, y así el dinero circulaba protéico, aunque sin desviarse de su dueño.

—¡La vida es una noria!— . . . pensaba Fulgencio.

Transcurrido cierto tiempo, el indispensable, pues no era hombre en quien los estados contemplativos durasen mucho, arrendó un segundo pegujal, más grande y mejor situado aún que el primero, y compró un carretoncillo donde colocaba, distribuidas en cestas, las mercaderías que todas las mañanas sacaba a vender, por lo cual su constante bregar y también sus beneficios se duplicaron. Pertenecía al número de los ambiciosos que luchan sin mirar atrás, y no hubo día en que el sol, al levantarse, no le hallase de pie. Arar, escardar, sembrar, limpiar, recoger; durante tres lustros consecutivos Fulgencio Alonso no hizo otra cosa; y acababa de trasponer la cuarentena cuando una noche, en tanto se acostaba, acordándose del buen palmito de Severina, la primogénita de Juan Molinassi, el zapatero, se le escapó de lo más arcano del pecho un largo y entrecortado suspiro, y reflexionó preocupadamente en lo que nunca había meditado, y fué en que el hombre no ha nacido para vivir solo.

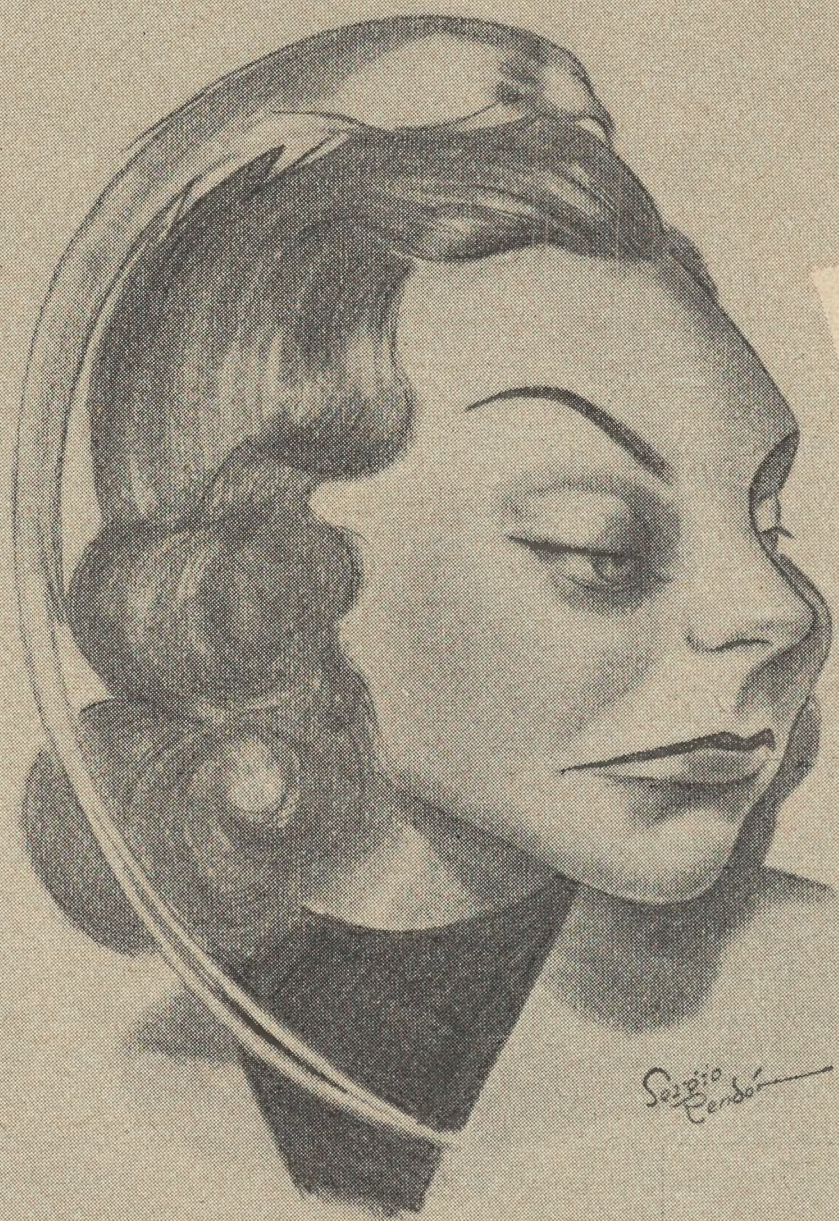
La apetecible carnaza y las taimadas coqueterías de Severina, veinte años menor que él, le encabritaron y ofuscaron de manera que no sosegó hasta hacerla su esposa; realizado lo cual y

para tenerla con mayor decoro, en cierto solar que hacía esquina a dos calles mandóse fabricar una casita de planta baja, en cuya construcción trabajó personalmente muchas horas y en donde, bajo el título de “Verdulería” estableció un comercio de huevos, hortalizas, frutas, loza barata y enseres de cocina. Bruscamente el vendedor ambulante renunció a su pretérito perfil callejero, se aburguesó, cubrióse de prestancia y comenzó a ser, para cuantos maravillados asistieron a su orto, “el señor Fulgencio”.

De todas las tiendas fué la suya, desde el día de la inauguración, la más popular. Acostumbrado a su trato, sus antiguos clientes acudieron a verle y todos le felicitaban por su bonanza, regocijándose de que al fin hubiese un hogar quien, durante tantos años, ambuló de puerta en puerta por los ajenos. Instalado tras las ventrudas cestas de frutas y de verduras, y cual haciendo barricada de ellas, Fulgencio Alonso acogía a su parroquia con la rudeza alegre habitual en él, y nunca dejaba de tener para las mujeres un requiebro o una frase picante. Comenzaba a ser un vejancón alto, huesudo y encorvado por su oficio de agricultor y el hábito de acarrear a cuestas pesadas cargas; los miembros fibrosos y largos, la cabeza de forma cónica, pelada al rape y alargada por una perilla, y el rostro cobreño y de rechupadas mejillas atravesado por un bigotazo galo, rucio y caído. Tenía la voz áspera, la nariz ganchuda, delgado el pescuezo y, cuando se incomodaba, de sus ojos claros, escondidos bajo la sucia maraña de las cejas, el izquierdo, investido de una repentina autonomía, empezaba a extraviarse. Afortunadamente este fenómeno, de origen epiléptico, se producía raras veces. Fuerte, membrudo y valeroso, aunque pacífico, el señor Fulgencio era terrible, pero también esquivo y mansurrón como los osos de su tierra.

Por aquella época presentóse en Cabo-Negrón otro asturiano llamado Millán López, de oficio sastre, quien manifestó venía de Panamá, en donde le fué imposible hallar acomodo. El paisanaje hizo que el recién llegado y Fulgencio Alonso fraternizasen enseguida. Tras de comerse una fabada llena de evocaciones enterrecedoras, y de vaciar media docena de botellas de sidra, principiaron a tutearse

(Pasa a la pág. 37)



MICHELLE MORGAN



CESAR ROMERO

Dos caricaturas de Sergio Rendón

Debemos estas dos magníficas caricaturas a la pluma del dibujante mexicano Sergio Rendón, a quien auguramos un gran porvenir en este ramo, por más que él se califique modestamente de "simple amateur". Cinelandia continúa, al publicarlas, su costumbre tradicional de alentar a cuantos autores jóvenes demuestran capacidad y habilidad de ejecución.





**¡"Leo" es feliz brindando
a ustedes estas nuevas
joyas de la temporada**

Metro-Goldwyn-Mayer!

**¡Y USTEDES SERAN
FELICES VIÉNDOLAS!**

JEANETTE MacDONALD • ROBERT YOUNG

en

"INTRIGA EN EL CAIRO"



¡Belleza, alegría y aventura en Cairo!

**SPENCER TRACY
KATHARINE HEPBURN**

en

"Ídolos De Barro"



El más grandioso de sus triunfos



RONALD COLMAN • GREER GARSON

en la obra de JAMES HILTON

"EN LA NOCHE DEL PASADO"

Una extraña historia... Enternecedora... Emocionante



MICKEY ROONEY

en

"AVENTURAS DE UN YANQUI"

Mickey está más gracioso que nunca

**JOAN CRAWFORD
JOHN WAYNE • PHILIP DORN**

en **"REUNIÓN"**

Romance entre los "franceses libres" de París



JUDY GARLAND



en

"MI CHICA Y YO"

con **GEORGE MURPHY • GENE KELLY**

La mejor de las comedias musicales

"LA RUBIA AUDAZ"

Estrellas

RED SKELTON • ANN SOTHERN

En su más alegre y dinámica comedia



CLARK GABLE • LANA TURNER

en

"REPORTAJE SENSACIONAL"

con **ROBERT STERLING**

Juntos de nuevo... ¡Son dinamita!



John Boles



Ann Harding



Warner Baxter

EL PASADO NO MUERE

por ULISES

Quienes hayan seguido atentamente el desarrollo y evolución del arte cinematográfico en los momentos actuales, habrán notado sin duda alguna la gradual disminución de astros y estrellas jóvenes en la pantalla. La razón de este fenómeno hay que buscarla en la guerra, cuyas demandas han retirado sucesivamente del cine a la mayoría de los galanes jóvenes—alistados en el Ejército—y a un buen número de damas jóvenes, que han creído sus servicios más útiles en la Cruz Roja o cualquier otra de las organizaciones femeninas de guerra que en el lienzo cinematográfico.

Hoy día es más fácil encontrar trabajo en Hollywood que en cualquier otro periodo de su historia. Un defecto físico cualquiera, mientras no sea visible, favorecerá las aspiraciones cinematográficas de su poseedor, asegurando a su estudio de que no será llamado a filas. Errol Flynn, por ejemplo, el único astro masculino que aún sigue trabajando en el cine, debe su excepcional fortuna al hecho de padecer de una ligera afección cardíaca, que le hace inútil para el servicio militar. Algunos se han escapado de ser llamados a filas por tener a su cargo la responsabilidad de una familia. Pero la mayoría, incluyendo en ella a las figuras más destacadas de la juventud cinematográfica, estarán ausentes de los estudios hasta el final de la guerra.

No necesitamos mencionar los nombres, tantas veces repetidos, de los innu-

merables actores que han ingresado en el Ejército. De la pantalla han desaparecido o irán desapareciendo figuras tan populares como las de Tyrone Power, Robert Taylor, James Stewart, Ronald Reagan, Clark Gable, Víctor Mature y Laurence Olivier, para no mencionar más que a unos cuantos. El resultado natural de su desaparición es la demanda creciente de actores y actrices que



William Desmond, veterano actor de la pantalla muda, en compañía de Joan Leslie, en un set de la Warner Bros., donde el primero interpretó un papel en "Casablanca."

fueron populares en otros tiempos, y que las audiencias cinematográficas de todo el mundo verán aparecer en las pantallas de sus cines con una frecuencia cada vez mayor.

He aquí algunos nombres del ayer cinematográfico que muy bien pueden llegar al mañana con más popularidad que nunca:

Edmund Lowe, que se hizo extraordinariamente famoso hará cosa de diez años por sus interpretaciones de *sargento Quirt* en *El precio de la gloria* y otras películas, en las que actuaba de pareja con Víctor McLaglen, se retiró del cine poco después. Cuando esto sucedió, Edmund, que había amasado una considerable fortuna en la pantalla, aseguró que todo lo que deseaba era descansar y darse buena vida. Sin embargo, ahora puede versele activamente trabajando en los "sets" de la Columbia, donde se le ha asignado el papel principal de *Murder In Times Square*. En ella aparece como galán joven, más "conquistador" que nunca.

En otro "set" vecino del mismo estudio está trabajando Warner Baxter, uno de los galanes jóvenes que mayor éxito tuvieron en el decenio pasado. Warner estaba tan decidido como Edmund a no retornar a la pantalla, de la que, a diferencia de otras muchas ex-figuras, se retiró en pleno éxito. La guerra y la escasez de actores que ha motivado, le impulsaron a abandonar su retiro y

a iniciar su segunda carrera cinematográfica.

¿Quién no recuerda a Frank Mayo, uno de los hombres más "valientes" del cine de la post-guerra? En aquella fecha, los personajes que interpretaba, llenos de fuerza y varonil energía, tuvieron la virtud de ganarle admiradores y fanáticos en todo el mundo. A la llegada del cine hablado, Frank, que se vio ante la competencia de un nutrido grupo de recién llegados, decidió abandonar el cine y disfrutar de la seneada fortuna que reunió durante sus años de popularidad. Pero ahora ha interpretado papeles de importancia en *Casablanca*, de la Warner, y en *Seven Days Leave*, de la RKO-Radio. Y quien asista a la proyección de la primera de estas dos películas, tendrá ocasión de comprobar que junto a Frank Mayo, aparecen otras figuras de su época tan famosas como Grace Cunard, William Desmond, Carmel Myers y Herbert Rawlison.

Hará cosa de treinta años, una muchacha rubia, robusta y audaz, conocida con el nombre de Pearl White, o Perla Blanca, hizo furor en las películas de series que interpretaba. Pearl se metía en las aventuras más inverosímiles, en los peligros más espantosos, para ser salvada—en el episodio siguiente, desde luego—cuando su suerte parecía irremediabilmente decidida. Pearl murió en un accidente en la cúspide de su popularidad, pero su galán de entonces, Creighton Hale, continuó contándose entre los más famosos actores de Hollywood durante muchos años. Creighton era el tipo de "hombre de acero" que las películas de episodios requerían; y como "hombre de acero" le veremos en breve en el film Warner *La canción del desierto*.

Jack Holt, otro "hombre de acero", toma una importante parte en la película



Monte Blue, que está iniciando su vuelta a la pantalla.

de la RKO-Radio *The Cat People*. Vera Gordon, otra estrella de tiempos pasados, interviene en el film *The Big Street*, que nos presenta el mismo estudio. Thurston Hall, el Charles Boyer de hace veinte años, aparece en *This Land Is Mine*, también de la RKO-Radio.

Hubo una época en que las "vampiresas" alcanzaron una voga excepcional entre los públicos de todo el mundo. Esto ocurrió hace más de veinte años, y en aquella época, una trinidad de vampiresas destacó por encima de todas sus competidoras. Esta trinidad estaba formada por Theda Bara, Bárbara LaMarr, y Betty Blithe. Pues bien, la primera y la última están de nuevo entre las bambalinas de los "sets", y la

segunda no lo está porque murió víctima de las drogas en lo más brillante de su carrera artística. Theda Bara, que ha dejado en el cine una memoria tan imperecedera como la de Rodolfo Valentino, y cuya figura de entonces dejaría avergonzadas a las Lamours, las Tierneys y las Sheridans de hoy día, se retiró después de su matrimonio, dispuesta a dedicarse a su familia por completo. Ahora, sin embargo, acaba de desempeñar un importante papel en *Gentleman Jim*, de la Warner. En cuanto a su compañera de "vampirismo" Betty Blithe, que se hizo famosa antaño por su interpretación de *La Reina de Saba*, pronto la veremos *The Great Divide*, tan atractiva como antes, sinó tan joven.

Uno de los astros retirados más ricos de Hollywood es Reginald Denny, que alcanzó gran popularidad con la serie de películas *Leather Pushers* de bastantes años atrás. Después de dicha serie, Reginald continuó siendo una de las primeras figuras de la pantalla, pero al mismo tiempo invirtió una buena parte de sus ganancias en un negocio de modelos de aviación, que pronto alcanzó proporciones nacionales. Hace dos años, Reginald se retiró del cine, con el propósito de dedicar todo su tiempo disponible a sus negocios. Incapaz, sin embargo, de resistir la atracción de la pantalla, últimamente aceptó interpretar para la Metro *Eyes Of The Night*, lo que le obliga a trabajar de noche para mantener su negocio mientras tanto.

John Boles, astro de la pantalla muda primero, y de la hablada después, sufrió una gran desilusión cuando sus directores se empeñaron en hacer caso omiso de sus magníficas condiciones como cantante y le obligaron a interpretar papeles de galán joven que él consideraba monótonos y aburridos. John se retiró del

(Pasa a la pág 49)

A la izquierda, Buster Keaton en una de las más cómicas escenas de su carrera durante el cine mudo. A la derecha, le vemos en una película que acaba de interpretar para la RKO-Radio, titulada "For Ever and a Day".



CHISMES Y

Cuentos

DEFENDAMOS LA INOCENCIA

Los periodistas de Hollywood no se cansan de lanzar envenenados dardos sobre Víctor Mature, que ha tenido la virtud de hacerse antipático a la mayoría de los miembros del sexo fuerte de la ciudad del cine. Dicen ahora sus acusadores que el famoso "hombrón" presta su servicio militar en el restorán Brown Derby, donde se le ve con relativa frecuencia.

Hora es ya de que alguien salga en defensa del muy calumniado Víctor, que, después de todo, no tiene ninguna culpa de que le hayan asignado a la base guardacostas de San Pedro, a unos sesenta kilómetros de Hollywood.

Las obligaciones de Víctor como guardacostas no son tan fáciles como muchos

de sus detractores imaginan. Junto con sus compañeros, debe salir en servicio de patrulla durante períodos de cuatro días, y su misión consiste en buscar a cualquier submarino japonés que haya podido deslizarse cerca de las costas de California. Entre patrulla y patrulla, el barco guardacostas permanece en puerto durante veinticuatro horas, y en este tiempo, sus tripulantes deben limpiarlo y prepararlo para la siguiente expedición. En total, los marinos guardacostas tienen cuarenta y ocho horas de permiso cada dieciocho días.

Naturalmente, Víctor pasa sus permisos con sus amigos de Hollywood, y esta es la razón de que se le vea con cierta frecuencia en los restaurantes y cabarets de la ciudad del cine.

Claro está que, como opinan muchos, es también mucha casualidad que le hayan asignado a una base tan cercana al teatro de sus "hazañas."

AGRADECIMIENTO

Un incidente del pasado de Víctor Mature se ha entrelazado sorprendentemente con su presente fracaso conyugal. Víctor, durante sus años de pobreza, trabó amistad con el conocido abogado Jerry Giesler, actualmente defensor de Errol Flynn en los cargos de perversión de menores que se han presentado contra este último. En aquella época, Víctor acostumbraba a realizar diversos trabajos caseros por su amigo, que se los recompensaba dándole habitación y comida. Giesler había insistido muchas veces en pagarle un salario por este trabajo, a lo que Víctor acostumbraba a responder: "El único dinero que me hace falta es el suficiente para comprar café y gasolina."

Al divorciarse de Víctor, su esposa Martha le demandó ante los tribunales, exigiéndole una buena cantidad como pensión. Martha presentó su demanda cuando Víctor se hallaba de servicio, por lo que éste, ni se enteró a tiempo, ni tuvo ocasión de nombrar defensor. Un día, mientras Giesler paseaba por un pasillo del Palacio de Justicia, observó en la tablilla de anuncios la demanda de Martha, y viendo que su amigo no podía defenderse, se ofreció al juez para este objeto, ahorrando con su intervención una pequeña fortuna a Víctor.

Al enterarse Víctor de lo sucedido durante su primer permiso, fué a visitar a Giesler y, tras darle las gracias, le preguntó cuánto debía darle por sus servicios. "No quiero más que el dinero suficiente para comprar café y gasolina" contestó el abogado.

¿NOS DIVORCIAMOS?

Hollywood se pregunta perpleja si ha descubierto una nueva clase de divorcio al ver las incidencias que han matizado al que separó a Red Skelton de su esposa Edna. En primer lugar, y contra todas las tradiciones, fué esta última la que abandonó la casa para irse a vivir a un hotel. Ante este acontecimiento, los periodistas imaginaron que Edna debía estar furiosa contra su marido, y se apresuraron a entrevistarla. Pero la,



A Helen O'Hara, danzarina que toma parte en la película musical de la Warner Bros. "Thank Your Lucky Stars", le cabe la dudosa honra de ser la artista cinematográfica más alta del mundo. Su estatura es de seis pies y dos pulgadas.

según ellos, desesperada esposa, les recibió con toda calma, y con la mejor de sus sonrisas les anunció que seguiría colaborando con su marido en la preparación de los programas de radio que le han hecho conocido en todo el país.

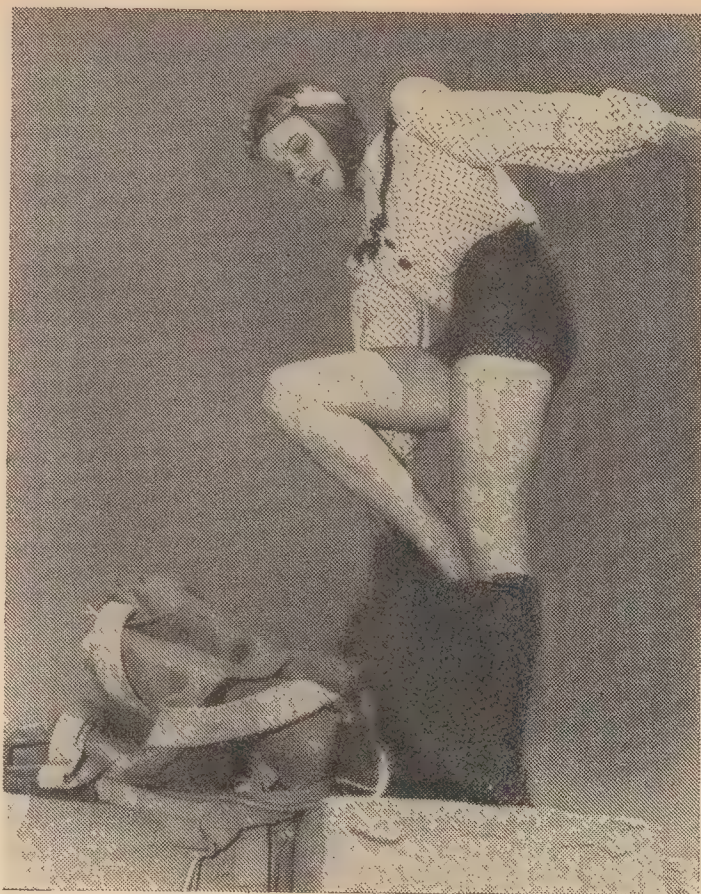
Quienes afirmaron entonces que todo ello no era más que un truco de publicidad, quedaron aún mucho más sorprendidos cuando se enteraron de que Red y Edna cenar juntos tres o cuatro noches por semana, aparentemente en la mejor armonía.

Algunos "enterados" aseguran que Edna decidió divorciarse al saber que su marido le ponía ojos tiernos a una linda rival. Y no son pocos los que creen que el día de la reconciliación no está lejano...

NO NOS CASEMOS APRISA

Otro de los rompecabezas de Hollywood lo constituye la actitud de Greer Garson hacia su prometido Richard Ney. Como se recordará, los esponsales tuvieron lugar pocas semanas antes de que el segundo fuera llamado a filas, y entonces se aseguró que uno y otra habían decidido casarse antes de que Robert ingresara en el Ejército.

De pronto, Greer cambió de idea y decidió esperar el final de la guerra antes de contraer matrimonio. Y aunque todavía luce en su dedo anular la magnífica sortija de compromiso que le regaló su novio, éste tuvo que marcharse al Ejército si haber dado su nombre a la encantadora protagonista de *Rosa de Abolengo*.



Ariel Heath, "estrellita" de la RKO-Radio, nos demuestra que el gusto por la aviación no es patrimonio exclusivo de los hombres. Es imposible negar el atractivo de su traje de "trabajo."

He aquí la explicación de este aparente contrasentido: Greer Garson tiene algunos años más que su futuro esposo—recuérdese que en la película que acabamos de mencionar, Richard interpretó el papel de su hijo—y teme que el amor de su novio sea menos profundo de lo que él mismo cree. Greer quiere darle la oportunidad de arrepentirse antes de que sea demasiado tarde, y desea probar con la prolongada separación a que

ambos se verán sometidos, si su amor es o no verdadero.

Si Richard se mantiene fiel durante toda la guerra, Greer será la mujer más feliz del mundo y se casará con él... para divorciarse, dicen los escépticos, al primer disgusto. Por algo estamos en Hollywood.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Los recién casados Diana Barrymore y Bramwell Fletcher acaban de establecerse en una modesta casita de Hidden Valley, tan pequeña, en realidad, que cuando invitaron a Laird Cregar a que fuera a visitarles, su carta llevaba la siguiente post-data: "¿Cree usted que conseguirá estrecharse lo suficiente para entrar?"

La influencia de la guerra y del racionamiento de gasolina, se manifiesta en los lugares más inesperados. Recientemente, al demandar Alberta Vaughn su divorcio de Joseph Egli, pidió, entre otras compensaciones, que le fuera concedida la propiedad de las bicicletas conyugales...

Mickey Rooney, que nunca ha disimulado su admiración por Clark Gable, y le toma constantemente como modelo de lo que quiere ser cuando *crezca*(?), acaba de anunciar que desea aprender el manejo de los cañones de aviación para parecerse aún más a su ídolo.

Rosalind Russell, que se ha hecho famosa por su habilidad en levantar fondos para la defensa nacional con sus campañas, nos ha declarado que ahora quiere

(Pasa a la pág. 40)

He aquí una escena de la Cantina de Hollywood, que, con más o menos variación, se repite todas las noches. Dorothy Lamour, de la Paramount, aparece rodeada de un grupo de soldados.

De acuerdo con el gusto de los tiempos, que parece demostrar especial predilección por las fuerzas armadas del Tío Sam, Margie Stewart, de la RKO-Radio, se deja retratar en compañía de un grupo de reclutas del campamento Kirkland, de Nueva México.





John Garfield
Warner Bros.

Lynn Merrick
Republic





Cary Grant
Columbia

Si propaganda significa la propagación de falsas ideas para beneficio de las propias, "Education For Death" no es, está muy lejos de serlo, una novela de propaganda. No lo es porque nada de lo que en ella se dice es falso, porque absolutamente todo cuanto se establece en ella sucede o *es lógico* que suceda en la Alemania de hoy.

Ahora bien; hoy no se escribe un libro, ni un artículo!, que no pueda ser clasificado como de propaganda porque en todos ellos se trata de convencer al lector de los puntos de vista del escritor. Y en este libro, "Education For Death," Gregor Ziemer se propone presentar varios ejemplos, perfectamente coordinados, de la actual psicología germana, de la brutalidad empleada para imponérsela a los que no quieren aceptarla de primera intención y de los medios indignos de que sus agentes se valen para imponerla... Eso es realidad, no propaganda: la propaganda no la hace ni tiene que hacerla el autor. ¡La hace el mismo lector... porque no hay mejor propaganda que la que nace en el alma del que ha sentido mucha amargura y mucha indignación ante la injusticia de los opresores!

* * *

"Hitler's Children" es una película de la que puede sentirse orgulloso el estudio productor. ¿Qué estudio ha hecho "Hitler's Children"? El mismo que hizo "Citizen Kane": La R.K.O. que, cuando se decide a hacer una película buena, la hace superior.

En el reparto de "Hitler's Children" hay un grupo de artistas que harían honor a cualquier película. Recuerdo, entre ellos, a Tim Holt, Bonita Granville, Kent Smith, Otto Krueger, H. B. Warner y otros entre los que sobresale Franz Erhardt. Pero bastaría con Tim Holt, Bonita Granville, H. B. Warner y Lloyd Corrigan para hacer de ésta una película de primer orden.

Entre las muchas escenas emocionantes que impresionan al espectador hasta hacerle identificarse perfectamente con la situación, hay tres que merecen especial mención: la escena en que Tim Holt salva a Bonita Granville de las manos del verdugo... temporalmente; la en que H. B. Warner (como si fuese la voz de la conciencia cristiana del mundo entero) establece la inutilidad del régimen terrorista de los nazis y la en que Tim Holt denuncia al mundo la maldad de una idea que lleva en sí los gérmenes de su propia muerte.

Edward Dmytryk ha dirigido con mano maestra una de las mejores películas de esta temporada.

* * *

El que vea "Hitler's Children" sentirá un deseo irresistible de leer "Education For Death." Y la lectura de este libro puede hacer más contra la ola de vandalismo que *amenazaba* destruir al mundo entero que todos los discursos



Aunque sus vidas siguen caminos divergentes, Bonita Granville y Tim Holt se sienten irresistiblemente atraídos uno al otro. Su lucha por el triunfo de su amor sobre la rigidez de la educación nazi constituye el tema central de esta película.

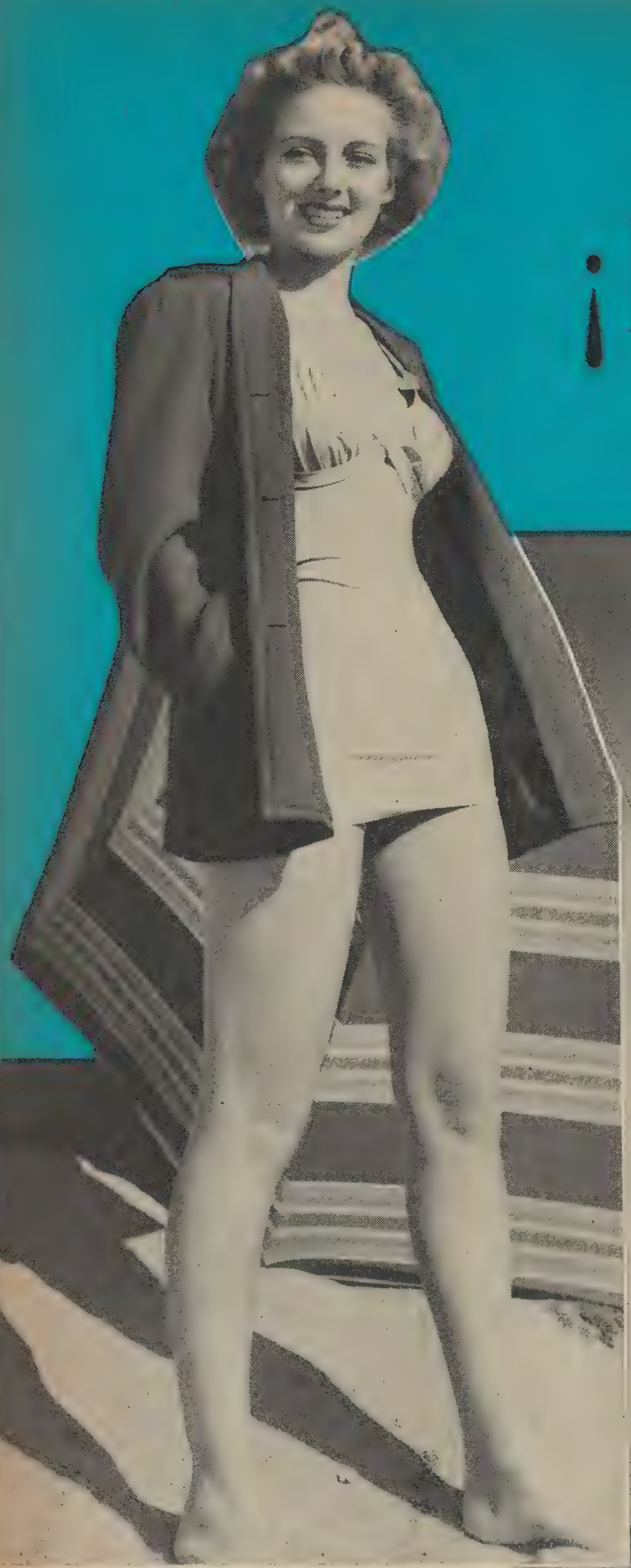
políticos y todos los editoriales de prensa con que a diario tratan de convencernos del horror que rodea las oligarquías. *Que amenazaba*, porque ya la más grande y sincera de las democracias ha levantado un indestructible rompeolas contra el que ya se deja notar la impotencia de aquel vandalismo.

"Education For Death" será a medida que pase el tiempo un libro que todos leerán, como hoy leen "La cabaña del Tío Tom," y cuanto más horror cause a los que lo lean más satisfacción dará

a sus almas la seguridad de que sus episodios son sólo reflejo del pasado, de un pasado que no ha de volver. Y, al pensar en los pobres pueblos de Europa sometidos a la fuerza y por la fuerza, comprenderán que todo el esfuerzo hecho y todos los sacrificios realizados valieron la pena de hacerse y de llevarse a cabo.

"Education For Death" es un libro que ha de hacer historia, como la película de la R.K.O., "Hitler's Children," que es una fiel y magnífica interpretación del espíritu que inspiró tal libro.

¡MUCHAS GRACIAS!



Manifestamos nuestro agradecimiento a las Srtas. Evelyn Keyes, de la Columbia, y Alexis Smith, de la Warner Bros., por su galantería en embellecer esta página con sus armoniosas siluetas. Y, nuestros lectores convendrán, no es poco sacrificio el que representa posar en traje de baño con la ola de frío que azota en estos momentos a Hollywood.



También damos las gracias a Linda Darnell, joven estrella de la Twentieth Century-Fox, por su primer retrato en traje de baño desde que iniciara su carrera cinematográfica cuatro años atrás. A la derecha vemos a Vivian Blaine, del mismo estudio, a quien hay que agradecer, sinó otra cosa, las encantadoras curvas con que la favoreció la Naturaleza.





Dama afortunada

Película Republic

—¡Es un espectáculo precioso!—exclamó Ann.

Y sus ojos negros, enormes, fascinadores, trataron de abarcar con una mirada el brillante desfile de patinadores que se deslizaban con elegante ritmo por la escurridiza superficie del hielo a los acordes de una oculta orquesta.

—¿Le gusta?—preguntó Mr. Stone, el abogado que durante muchos años había manejado los asuntos legales de toda la familia.

—¡Me encanta!—aseguró ella. Y otra vez sus ojos magnéticos lo miraban todo, como con temor de que se les escapase algún detalle.

De pronto, la expresión de los ojos de Ann cambió y su boca, grande, fresca, carnosa, sensual, que era como una promesa de gloria, se frunció en un gesto de disgusto. Se quedó mirando al abogado por unos momentos y dijo:

—Pero, Mr. Stone, mi tía y yo no hemos venido a Nueva York para divertirnos sino para recibir la herencia que nos dejó mi tío.

Con la punta de un pañuelito de seda se limpió dos lágrimas que escaparon de sus ojos a pesar suyo.

—¡Pobre tío Jonathan!

El abogado la miró con admiración. Ann era una soberbia mujer, un perfecto tipo de juventud y belleza. Y, sin dejar de mirarla, aseguró:

—Esta es la herencia, Ann.

—¿Esta . . . ? —preguntó la muchacha con marcado asombro. —¿Quiere usted decir que . . . ?

—Eso mismo. Lo que ha heredado usted es un espectáculo y, con él, la seguridad de una porción de crecidos salarios . . . y la posibilidad, no muy probable, de beneficios suficientes para hacer frente a los gastos.

Casi con repugnancia por su egoísmo, Ann preguntó:

—Y . . . ¿qué más?

—Nada más—fué la contestación.

Tras corta vacilación, volvió a hacer otra pregunta:

—¿Quiere usted decir que el tío Jonathan . . . no ha dejado ningún dinero?

—¡Ni un centavo!—fué la definitiva respuesta.

Ann se volvió a su tía Nellie (que no había despegado los labios durante la anterior conversación) y dijo angustiosamente:

—¿Qué vamos a hacer ahora, tía? . . . ¿Como vamos a pagar al criado y los plazos que debemos por la ordeñadora eléctrica?

Nellie (que había estado coqueteando con uno de los patinadores), sin haberse enterado bien de lo que la sobrina y el abogado habían hablado, respondió:

—Dígame, Mr. Stone, ¿qué nos dejó Jonathan . . . además de estos lindos patinadores?

—Un lindo montón de cuentas que pagar—fué la respuesta.

Y, mientras Nellie cambiaba miradas de admiración con un Apolo en patines, Mr. Stone terminó:

—Y un lindo grupo de acreedores que se empeñan en cobrar a toda costa . . . ¡Aquí llegan algunos!

Ann miraba a todas partes, tratando de encontrar por dónde escapar del grupo de acreedores que, como una manada de lobos, se dirigía hacia ellas.

—Miss Porter,—dijo el que parecía llevar la voz cantante—venimos a por nuestro dinero.

—Somos—dijo un hombrecillo de figura tan ridícula como su voz atiplada—Meakin y Deakin, sastres. Si no nos paga usted inmediatamente . . . ¡quitaremos los vestidos a los patinadores ahora mismo!

La pobre no sabía qué hacer.

REPARTO

Ann.....Ellen Drew
 Jeff.....Richard Denning
 Theophilus.....Jerry Colonna
 Tía Nellie.....Barbara Jo Allen
 Duke Baldwin.....Harold Huber
 Bubbles.....Marylyn Hare
 Denny.....Bill Shirley
 Homer.....Si Jenks

—Pero, señores . . .

—Déjenme a mí, muchachos—gritó un hombre que consiguió abrirse paso hasta el centro del grupo donde se encontraba Ann Porter. —¡Yo la arreglaré!

Y, agarrándola por un brazo, la sacó de entre los otros, mientras le decía indignado:

—Tratando de dar largas al asunto, ¿eh? . . . ¡Le probaré que pierde usted el tiempo!

—¡Suélteme!

Sin hacerle más caso del que hizo a la tía Nellie o al abogado . . . se la llevó a la fuerza hasta un lugar, detrás de la pista de hielo, donde nadie podía verlos ni oírlos.

—¿Cómo está usted, señorita? . . . No me negará que la he salvado.

—¡Cómo!—exclamó Ann. —¿No es usted otro de los acreedores?

—No, señorita.

Sin decidirse a creerle, murmuró:

—¿Está usted seguro de que no le debo nada?

—¡Quién sabe! Puede que me deba usted la vida . . . pero dinero, no.

—¡Muchas gracias!

Ann no salía de su asombro.

—Le agradezco que me haya salvado de la ira de esos hombres . . . por lo menos momentáneamente. Aunque esto no resuelve mi problema. Vine a Nueva York a recoger una herencia y me encontré . . .

—Con un espectáculo en marcha en una pista de hielo—interrumpió *el salvador*—que tiene más gastos que ingresos. Vino en busca de dinero y encontró acreedores . . . ¿Quiere usted venderlo?

—¿Venderlo? ¿A usted . . .?

—No a mí, pero por medio de mí. Tengo un amigo rico que tal vez lo compraría. ¿Conoce usted a Duke Baldwin?

—No . . .

—¡Claro que no! ¿Como había usted de conocerlo? Una muchachita foras-

(Pasa a la pág. 41)



Vera Hruba y un grupo de coristas en la danza hawayana, uno de los números más vistosos de "Dama afortunada".

Cuatro retratos de VARGA



Estas cuatro fotografías fueron tomadas en los estudios Metro por Varga, de acuerdo con la técnica que ha hecho sus dibujos de mujeres famosos en todo el mundo. Sus modelos son, arriba, Hazel Brooks y Theo Coffman; y abajo, Marilyn Maxwell y Jessie Bulkley. Representan la Primavera, el Otoño, el Invierno y el Verano respectivamente.



Madrecitas de la pantalla

por JOSE DE JESUS GOMEZ R.

Allá en los tiempos felices del cine mudo, cuando la mímica era el exponente máximo y perfecto del arte cinematográfico, aparte de las figuras consagradas luminarias del ayer, contó el cinema con dos enormes talentos histriónicos en las personas de las simpatiquísimas Mary Alden y Mary Carr.

¡Cuántas veces el cinéfilo de entonces sintió su corazón contristado al convivir con este par de viejecitas el episodio dramático al que ellas daban vida en la pantalla, y cuántas madrecitas adorables de aquellos tiempos empañaron con lágrimas sus cansados ojos, al hacer suyos los tristes dramas interpretados con tanto verismo por esas dos egregias artistas!

¡Tiempos maravillosos del desenvolvimiento de la industria cinematográfica! Felices épocas del tema ingenuo, del argumento sencillo, del drama punzante que desgarraba los corazones con asuntos que ahora nos parecerían pueriles. Época

dorada exenta de mujeres sofisticadas, de vampiresas con mirar endemoniado y de historias inverosímiles de pasiones borrascosas.

También hay que recordar por aquellos años la dulce fisonomía de Beryl Mercer, otra madrecita de la pantalla que hizo época en la interpretación de dramas del amor maternal, aunque con toda sinceridad hay que reconocer que esta artista jamás alcanzó la altura ni la fama de las primeramente citadas.

Entonces surgió Belle Bennett y el cine se enriqueció con una intérprete maravillosa, de una versatilidad extrema y no escasa de belleza. Para ella dirigió David Wark Griffith la inolvidable película "The Battle of the Sexes", cinta que dio fama a la casa productora "Artistas Unidos" y marcó una gloriosa etapa en la producción hollywoodense.

Belle Bennett tuvo otro éxito antes de desaparecer artísticamente, éxito que fué



La eximia artista mexicana Sara García, cuyas actuaciones en diferentes películas de su país le han asegurado la posición de "Madre No. 1" de la cinematografía hablada en español.

contundente y rotundo. Se trata de la versión silenciosa de "Stella Dallas", papel que protagonizó en fecha más reciente la gran Barbara Stanwick, logrando también un triunfo aplastante en la consecución del mismo tema.

Margaret Mann también cobró fama en su grandiosa interpretación de la madre de "Four Sons", cinta silenciosa de la Fox.

Ahora en plena producción cinematográfica sincronizada, hablada y musicalizada, casi no hay ninguna intérprete especializada en roles maternales y es que no hay tampoco muchas producciones en las que se ensalcen el cariño y la abnegación de las esforzadas madrecitas de platinadas cabezas que son objeto de veneración en todos los hogares. El cine contemporáneo se circunscribe al desarrollo de temas amorosos, pasionales, o a la filmación de alegres cintas musicales y de aventuras, con la vuelta de las películas en episodios. Para el argumento llorón y cursi del amor maternal, no hay lugar en la producción hollywoodense, aunque hay que reconocer que quizás tampoco lo encontrara en ciertos sectores de público escogido; mas en el público grueso, el que no presume de culto y que es el que da fuerza y personalidad a los pueblos, estoy seguro que sí encontrarían buena acogida las cintas de esta clase.

En la actualidad la actriz que ha logrado destacarse desempeñando papeles de madre es la simpática Fay Bainter, quien nos ha dado admirables creaciones en "El joven Edison" con Mickey Rooney y en "Maryland" otra hermosa produc-

(Pasa a la pág. 46)

A diferencia de otras muchas primeras figuras femeninas de la pantalla de hace diez años, Kay Francis ha sido lo bastante inteligente para renunciar al papel de dama joven en la actualidad. Sus actuaciones como "madre cinematográfica" están reconquistando para ella una buena parte de los laureles que se ganara antiguamente en interpretaciones juveniles.



LA MAGIA DEL JAZZ

por ALMA HUBNER

Benny Goodman, el conocido clarinetista contemporáneo y "Rey del swing", que ha estado enloqueciendo a los Estados Unidos estos últimos seis años, es conocido como el "Rey" en los dominios del *swing* moderno, pero nadie le conoce como "Papá". Sin embargo, para muchas gentes, Benny es más "Papá" que "Rey", por lo menos lo es para sus admiradores.

Aunque solo tiene treinta y tres años, más de uno de sus hijos le aventaja en edad. Si no fuera por Benny Goodman no tendríamos hoy día a un Harry James, ni tampoco a un Gene Krupa, a un Teddy Wilson o a un Lionel Hampton.

Para los entusiastas del jazz estos cuatro nombres que acabo de citar tienen un significado especial y una importancia

no menos especial. No hay quien no haya oído a Harry James durante el curso del año 1942. Harry se ha ganado los votos de popularidad del país entero, tanto por su maestría como instrumentista como por su magnífica orquesta. Es un brillante trompetista, nacido en Texas, de estatura gigantesca y ojos azules cristalinos. Su fama es extensa, quizá lo sea demasiado para la edad que tiene, 26 años. De los "hijos" de Benny Goodman sin duda es el que ha logrado mayor éxito en corto tiempo. James trabajó junto a Goodman desde 1936 hasta 1939, año en que organizó su propia orquesta. Fué uno de los músicos favoritos de Benny y continúa siéndolo. Al contratar a Harry por vez primera, Goodman, con su maravilloso instinto musical, supo apreciar el talento de éste. Por lo tanto, le dió todas las oportunidades imaginables para que diera a conocer al público sus descollantes cualidades musicales. Por oportunidades quiero referirme a los solos "formidables" de trompeta que le daba. Basta oír números como "Bugle Call Rag" (Trompetería), "One O'Clock Jump" (El salto de la una), "Life Goes to a Party" (Life va a una fiesta) y "Don't Be That Way" (No seas así) (todos éstos con la orquesta de Benny Goodman), para comprender por qué Goodman quería dar a conocer las incomparables cualidades de solista de Harry James. Ahora se oye a Harry donde uno vaya; tanto en un restaurante como en la droguería de la esquina pueden oírse sus discos, sinó es "You Made Me Love You" seguramente sea el famoso "Trumpet Blues". El estilo de James es distinto a todo otro estilo de trompeta, es algo completamente nuevo, cambiante, lleno de sorpresas. La definición más exacta es decir que toca "swing", pues éste es tan variado como sorprendente. Emplea un tono suavísimo



La alegre excitación del "jazz" y del "swing" norteamericanos viene reflejada en este estudio fotográfico, reproducción de una escena del film "The Power Girl" que Charles Rogers ha producido para los Artistas Unidos.



Harry James, que se reveló como un trompetista formidable en la orquesta de Benny Goodman, es, hoy día, una de las grandes figuras del jazz norteamericano.



Lionel Hampton es un virtuoso de la batería y del vibráfono, nuevo instrumento paracido a la marimba, aunque de notas más agudas. También se reveló en la orquesta de Benny Goodman.



De los discípulos de Benny Goodman, Gene Krupa es, tal vez, el mejor conocido. Es un especialista de la batería que toca únicamente por instinto.

con un gran alcance; tanto en números románticos como en los ardientes interpreta con el mismo tono y alcance que tan bien distingue a su estilo de los demás.

Gene Krupa es otro de los hijos de Benny que "se ha portado bien". Son de una misma edad y ambos nacieron en Chicago. A Gene se le conoce como el mejor baterista norteamericano; y hay pruebas de sobra de que lo es. Críticos de jazz "insatisfechos" buscan aún un baterista superior a Krupa, muchos de éstos desistieron ya de sus búsquedas, han venido a comprender que Gene Krupas hay solo uno. Quizá con los años lograrán "desenterrar", de algún bar en la calle State de Chicago u otra ciudad, (pues calles State las hay en todas partes), a un baterista que supere a Gene, pero solo cuando éste no tenga ya la energía suficiente para continuar "golpeando sus cueros" (expresión comúnmente usada cuando se discute su técnica.) Krupa es uno de esos músicos extraordinarios que toca solo por instinto. Rehusa rotundamente a emplear música escrita para sus solos de tambor. Gene opina que es imposible escribir buena música para los tambores, dice que para tocar *swing* es necesario improvisarlo. Discos como "Sing, Sing, Sing" (Canta, canta, canta) y "Bugle Call Rag" (Trompetería) (ambas con la orquesta de Goodman) son excelente muestra de la inimitable técnica de Krupa. Permaneció con Benny tres años, del 35 al 38, cuando sintiéndose ya capacitado, organizó su primera orquesta. Tiene actualmente una de las mejores bandas de *swing* blancas del país y su éxito ha sido esplendoroso.

Teddy Wilson y Lionel Hampton son dos de los músicos más distinguidos de

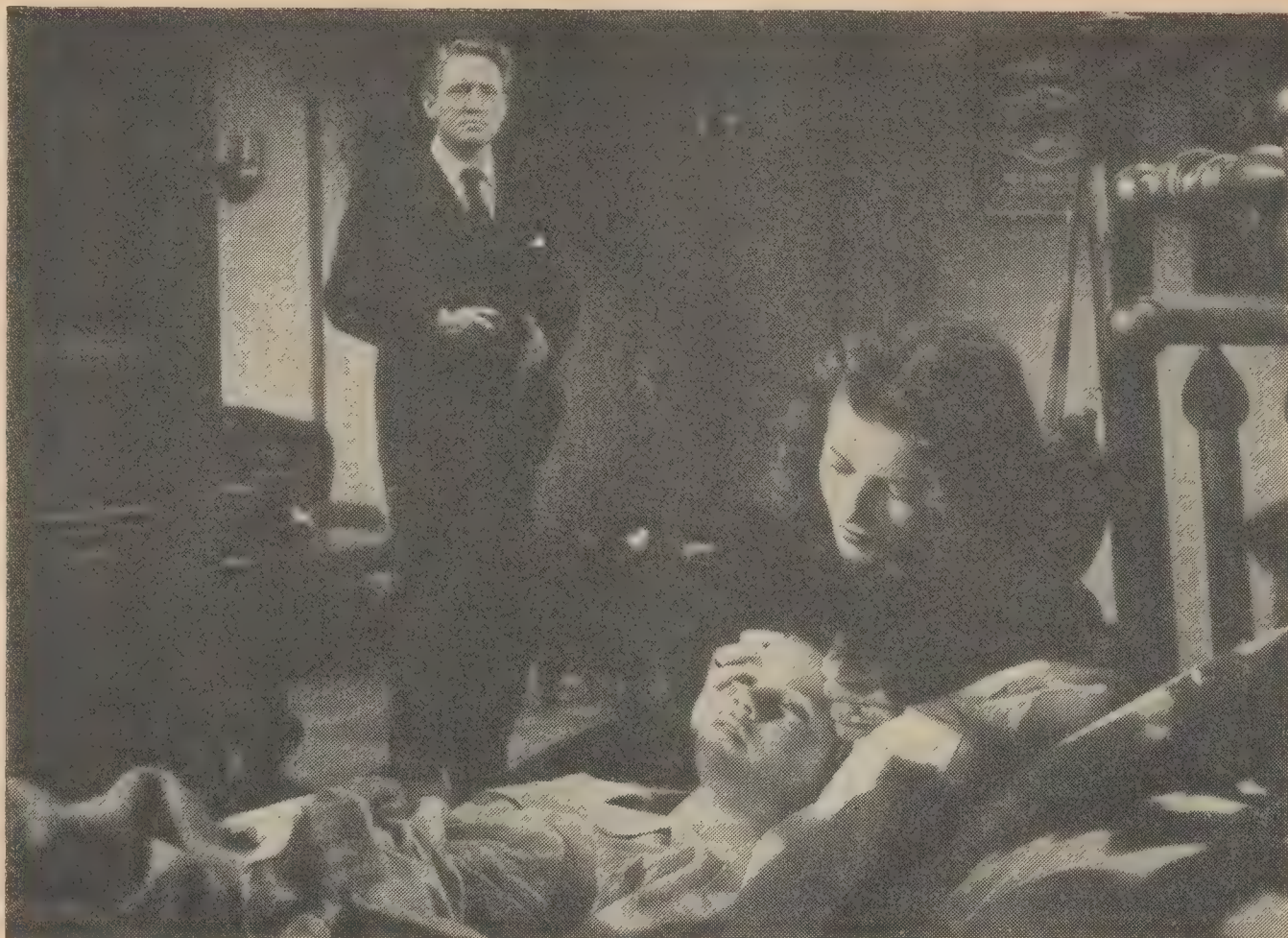
la raza negra. Wilson es un excelente pianista, distinto a todo otro pianista negro. Posee una técnica completamente original. Se oye hablar a menudo de la influencia de "Fats" Waller, la de Earl Hines y la de Duke Ellington en el estilo de Wilson. Estos colosos del piano que acabo de citar representan en sí a ciertas formas de jazz. Sin embargo, Teddy Wilson no ha sido influenciado grandemente por ninguno de ellos, quizá pueda decirse que ha sido "inspirado" por Earl Hines, más ello no tiene gran importancia. La técnica de Teddy se caracteriza por ser estrictamente personal, su peculiar estilo no es solo original, sino que

Benny Goodman, que revolucionó todas las ideas sobre el jazz al introducir sus Tríos y Cuartetos. Hasta entonces, se había creído que para tocar el jazz se requería una orquesta de veinte hombres *mínimum*, al estilo de Paul Whiteman.



también puede llamarse "melódico" y "exacto". Pues Teddy es una de esas personas que jamás pasa por alto una nota "agria", como se dice en inglés. Teddy tomó importante parte en el Trío de Benny Goodman y también en el Cuarteto. Estuvo con éste desde el comienzo de Trío y Cuarteto (1936) hasta 1940, cuando Goodman disolvió su orquesta debido a una operación de ciática que tuvo que sufrir. Por lo tanto hace solo dos años que Wilson ha tenido su propio grupo, está ahora tocando en el "Café Society" de Nueva York, encantando a los neoyorquinos con sus ideas brillantes y su elegancia musical. Hampton, aunque también toca piano, es conocido por su "vibráfono" (marimba con notas más agudas) y por sus maravillosas dotes de baterista. Su estilo es totalmente diferente al de Gene Krupa, pero ambos poseen técnicas análogas en su magnificencia. Mas, en realidad, el instrumento que se le atribuye a Hampton como el más personal es el vibráfono. Sin Lionel, el "Benny Goodman Quartet" habría sido imposible, o, más bien, no habría llegado a ser. Fué el quien completó el Cuarteto que tan célebre hizo a Goodman y a los suyos. Poco antes de organizarse el Cuarteto, Goodman tenía ya su famoso Trío. Este estaba compuesto por Gene Krupa, batería; Teddy Wilson, piano; y Benny, clarinete. Tanto el Trío como el Cuarteto revolucionaron todos los conceptos del jazz mantenidos por el público norteamericano. Antes de que Goodman introdujera sus pequeños grupos, existía aún la convicción absoluta de que para tocar jazz era necesario hacerlo con una orquesta de veinte hombres, *mínimum*. La orquesta "modelo" de aquellos tiempos era la de Paul Whiteman, quien con sus violines y arreglos

(Pasa a la pág. 43)



"Si yo le hubiera avisado no habría muerto" repetía el pequeño enfermo con la obsesión de la fiebre, a la viuda del grande hombre. Steve, al oír estas palabras, se detuvo sorprendido en el centro de la habitación.

Idolos de barro

Película Metro-Goldwyn-Mayer

Robert Forrest murió víctima de un accidente y el día de su entierro la ciudad de Washburton (en la que había vivido desde que fué nombrado presidente de la compañía Radnor Small Arms, dedicada a la fabricación de armas y material de guerra) se visitió de luto. Robert Forrest no había sido en vida simplemente un hombre que había conseguido alcanzar una elevada posición para la que se necesitaba la confianza y el beneplácito del gobierno, sino un viejo soldado del ejército norteamericano de la Gran Guerra, periodista distinguido, filósofo de nota y educador de multitudes. Fué uno de esos hombres que al pasar por el mundo dejan un rastro de admiración, de respeto y de cariño no solo en el país donde nacieron sino también en

los pueblos de todos los que siguen el movimiento intelectual del mundo.

Forrest fué como un astro de la Humanidad, en torno del que giraban los corazones de millones de ardientes discípulos. Cuantos le conocían y cuantos estaban familiarizados con su obra se sentían atraídos hacia él con la fuerza, mil veces más poderosa, con que el imán atrae las partículas de hierro y acero.

Por eso, a su muerte, Washburton sintió una sacudida moral de la que le sería muy difícil reponerse; y el país entero sufrió la sacudida que ocasiona la pérdida de una lumbrera social.

Los periódicos más importantes de los Estados Unidos mandaron sus más brillantes redactores a la ciudad donde había pasado sus últimos años y en la que su nombre era pronunciado con respeto casi religioso. Steven O'Malley, veterano del periodismo yanqui, estaba entre la multitud que rodeaba la sepultura que había de tragarse los restos mortales del gran hombre al que su vida ejemplar y sus doctrinas abnegadas dieron el derecho a ser considerado como héroe nacional.

Steve trataba de absorber cuanto le rodeaba y la actitud de los presentes le sobrecogía. No era que le diera gran importancia a la muerte en sí porque la

había visto de cerca demasiadas veces pasa apreciarla en demasía; en sus años de corresponsal extranjero la vio frente a frente más de lo que habría querido. Tampoco era que la pérdida de un hombre significase mucho para él; estaba tan familiarizado con sus defectos, sus egoísmos y sus crueldades que rara vez le inspiraban algún respeto. Los hombres morían porque con ese destino habían nacido y, por lo tanto, no merecían la pena de que su muerte se lamentase demasiado. Pero Robert Forrest era diferente... El no había sido un hombre como los demás; su vida ejemplar, sus doctrinas redentoras, su sinceridad y, más que todo ello junto, su lealtad a su país, siempre le hicieron ver en él un ídolo... ¡como el espíritu de un dios que hubiese encarnado en el cuerpo de un hombre puro!

De pronto le vino a la imaginación el propósito que le había traído a Washburton: él no vino como otros tantos para hacer una reseña más o menos detallada del entierro de un figura nacional para, después de cumplido su propósito, volverse a la gran ciudad donde se publicaba el diario que le envió y olvidarse al poco tiempo de que lo había hecho. El, en su ferviente admiración por el hombre en cuya vida trató de modelar la suya, vino con la intención de escribir el libro de su vida. Robert Forrest no debía ser olvidado por el mundo y él, Steven O'Malley, escribiría la historia de esa vida para ejemplo de generaciones futuras...

* * *

Steve trató varias veces de hablar con la viuda del que había encendido en el corazón de un pueblo la llama de la fé y el amor nacionales. Pero todo fué inútil. Quiso hablar con un pariente de ella y la respuesta que obtuvo a sus primeras preguntas fué descorazonadora:

Kerndon detuvo a Christine en la puerta, mientras en su cerebro se forjaban los traidores designios que habían de acabar —asesinándola— con los peligros de su situación.



REPARTO

Steven O'Malley.....SPENCER TRACY
Christine Forrest..KATHERINE HEPBURN
Clive Kerndon.....RICHARD WHORF
Jane Harding.....AUDREY CHRISTINE
Freddie Ridges.....HORACE McNALLY
Geoffrey.....FORREST TUCKER



Steve y Christine meditaban si habrían de descubrir las verdaderas actividades del héroe fallecido, o si dejarían que su figura continuara siendo un ejemplo para la juventud del país.

dor de la propiedad. Apresuró sus pasos hacia el lugar de donde el llanto venía y vio que era Jeb, un muchachito que estuvo presente en el entierro y que no había cesado de sollozar durante él, hasta que Steve le consoló y le mandó en un auto a su casa. Al verle Jeb trató de disimular sus lágrimas. Steve hizo un gesto de comprensión y dijo:

—Yo también lloro algunas veces. ¡Ví muchas cosas que hacían llorar...!

—¿Dónde? —preguntó el niño, con interés.

—En Francia, en Polonia... ¡en muchas partes! Hay pocos sitios donde un hombre no sienta deseos de llorar... Somos muy afortunados viviendo en este país.

—Sí, señor; ¡eso es lo que Mr. Forrest dijo muchas veces por radio!

—Mr. Forrest fué un gran hombre y yo voy a escribir el libro de la historia de su vida. Si Mrs. Forrest quisiera hablar conmigo...

Y, más tarde, cuando, llevado por Jeb a su presencia, pudo Steve hablar con Mrs. Forrest, el periodista se dio cuenta de la dificultad de su empresa.

—Ya me ha visto usted. Ahora, dígame lo que quiere—preguntó la viuda, una mujer joven, linda, interesante y de una expresión que parecía radiar inteligencia.

Y, como él no respondiese enseguida, volvió a preguntar:

—¿Qué quiere usted?

—La vida de Robert Forrest—respondió Steve, con naturalidad.

—No puedo dársela porque ya no existe. Robert Forrest ha muerto.

Dijo esas palabras en un tono que, a pesar suyo, le pareció a Steve que estaba impregnado de resentimiento. Y, al poco, la viuda volvió a hablar:

—¿Qué quiere que le diga?... ¿El tamaño de sus camisas?... ¿El color del pelo de su pecho?... ¿Cómo se reía?... ¿Si era suave su mano cuando acariciaba?... ¿Qué derecho tiene usted a que le diga nada?

Apenas podía contener sus nervios que estaban a punto de estallar. Al fin, dijo:

—Hace solo cinco minutos que le he visto. Es usted un desconocido. Me haría usted un gran favor si se marchase... ¡Adios, Mr. O'Malley!

* * *

Steve volvió a ver a Christine Forrest. Y lo extraordinario es que esta vez no hizo nada por verla. Ella fue a visitarle a su hotel.

—Me concederá usted que, como mujer, tengo el privilegio de cambiar de opinión. Cuando salió de mi casa, me di cuenta de que el único modo de probarle mi gratitud por lo que quiere hacer por mi esposo era venir a verle y decirle que estoy dispuesta a ayudarle en todo lo que me necesite... Le extrañará que me negase antes, ¿no?

—No me extraña. Pensé: "Ha sufrido mucho y es muy sensitiva, demasiado sensitiva para obligarle a hablar de cosas de las que no quiere hablar aún..." Y me alegro infinito de que haya cambiado

(Pasa a la pág. 47)

Katherine Hepburn y Spencer Tracy en "Idolos de Barro", uno de los dramas más emocionantes de la presente temporada cinematográfica.



—Todos los periodistas son lo mismo: no tienen el menor respeto para la vida privada de las personas decentes. La señora Forrest no tiene interés en verle y si intenta usted molestarla... ¡le romperé la cabeza!

Su entrevista con el que fué secretario de Robert Forrest no le dio mayores esperanzas:

—Mr. Forrest admiraba sus escritos y hasta los citó con frecuencia, pero no puedo ayudarle. Si en mí estuviera, las puertas de esta casa se habrían abierto a todos los periodistas, especialmente a usted, para no cerrárseles nunca; pero Mrs. Forrest no quiere ver a nadie...

El portero de la finca en que se encontraba la residencia Forrest tampoco se mostró dispuesto a ayudarle. Steve se acercó a él:

—He oído que usted sirvió a las órdenes de Mr. Forrest en la última guerra.

—Mr. Forrest sirvió a mis órdenes—contestó el portero.—Fuí su capitán... ¡Ahora soy el portero de su finca!

Steve, notando su cojera, preguntó:

—¿Fué usted herido en el Argonne?

—Sí, señor... Mr. Forrest recibió una medalla por volverme al campamento.

—Y, desde entonces, no se han separado ustedes, ¿verdad?

—Mr. Forrest era un hombre muy bondadoso. Siempre le gustó la caridad.

Las últimas palabras del portero estaban impregnadas de desprecio.

Convencido Steve de que no conseguiría más del portero y de que entrar en la finca le sería imposible, se dispuso a volverse a la ciudad.

No había andado unos pasos cuando sintió que alguien lloraba muy cerca de la alta pared de piedra que formaba como una muralla inexpugnable todo alrede-

Hollywood Por Dentro

por ENTROMETIDO

Se tomaba una escena de la película de la Metro-Goldwyn-Mayer "For Me and My Gal". En ella Judy Garland, la joven actriz que ha llegado a conquistar los merecidos honores de "estrella" casi en menos tiempo del que se tarda en decirlo, cantaba una canción tierna y picaresca en presencia, entre otros, de un grupo de soldados.

De pronto el director, Busby Berkeley, decidió que Judy besase a uno de los soldados durante la canción.

—Debería besarme a mí—dijo uno de ellos, Duane Cooper.—Mañana ingreso en el Ejército.

Ante tal razón, nadie se atrevió a protestar; el director aprobó la propuesta y ¡Cooper recibió, no uno, sino diez besos de la encantadora muchacha... uno por cada toma que se hizo de la escena!

Tal vez, sin pensarlo, Duane Cooper, ha dado con la solución para el alistamiento de un formidable ejército de voluntarios que marcharían a los campos de batalla felices al sentir en sus labios el sabor de mieles de la boca de una chiquilla linda y joven... ¡que les besase cantando!

Mervyn LeRoy, director de la película Metro-Goldwyn-Mayer "Random Harvest", se paseaba con nerviosa agitación de un extremo a otro del "set". Era uno de esos días en que todo sale mal; parecía como si un genio maligno se hubiera propuesto estropearlo todo.

Primero, una cámara se salió del camino que debía seguir. Dos o tres veces, imprevistas dificultades mecánicas dieron al traste con las buenas intenciones de todos. Otra vez, cuando todo marchaba a pedir de boca, una lámpara cayó al suelo, haciéndose mil pedazos y produciendo un ruido de dos mil demonios...

Mervyn LeRoy estaba desesperado. Llevándose las manos a la cabeza, gritó:

—¡Es para volverse loco!

Y, después, dirigiéndose hacia una de las camas que había en el "set", continuó:

—¡Me estoy volviendo loco!

¡El "set" representaba un dormitorio del manicomio del Melbridge!

* * *

Deanna Durbin tiene incontables admiradores, muchos de ellos hombres y mujeres de su misma profesión. Uno de los más fervorosos es el graciosísimo cómico Lou Costello, que trabaja en el

mismo estudio que la admirable actriz: Universal.

El otro día visitó el "set" de "The Amazing Mrs. Holliday" y vio a Deanna hacer una de sus mejores escenas. Después pidió que le hiciesen una fotografía con ella. Y, cuando alguien le preguntó para qué la quería, Lou confesó:

—Quiero enseñársela a mis hijos... y que algún día vean que conocí personalmente a la gran actriz.

* * *

Aunque parezca extraño, cada escena que Walt Disney lleva a la pantalla en sus inimitables películas está tomada de la realidad... directa o indirectamente. A veces algo que oye o vé le trae a la imaginación una idea diametralmente opuesta, pero que no se le habría ocurrido en otras circunstancias.

No me extrañaría que un rato de conversación con un político eminente le haya dado la idea de la caracterización del lobo, o que la sonrisa inocente de un niño le haya inspirado el canto de un pájaro, o que una noticia acerca del progreso del ejército italiano en el Norte de Africa haya sido el motivo que originó algunas de las más graciosas escenas de su célebre perro Pluto... o que algunas falsas personalidades de Cine-landia le hayan traído a la imaginación la insignificante personalidad física de los siete enanitos...

Pero así son los artistas. El "qué" y el "cómo" no tienen importancia si el "por qué" lo justifica.

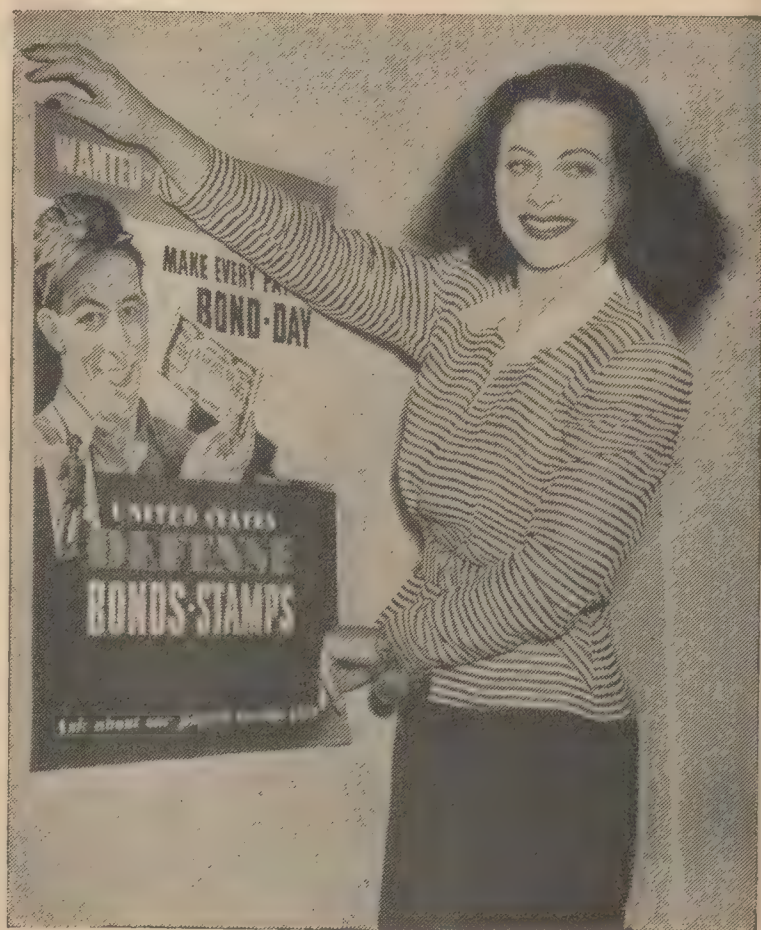
En su película "Bambi" (en opinión de este modesto cronista una de las mejores que han salido de su estudio) hay una escena en la que varios conejillos corren y juegan y se divierte de lo lindo; y, sin embargo, es posible que Walt no haya visito en su vida esa escena en la realidad.

El otro día, la señora de Disney vio

(Pasa a la pág. 44)



La actriz hispanoamericana María Montez, nuevo descubrimiento de la Universal, aparece a la izquierda en una escena de "Salvaje blanca", en compañía de Constance Purdy. A la derecha vemos a Hedy Lamarr en misión de propaganda para la venta de bonos de defensa.

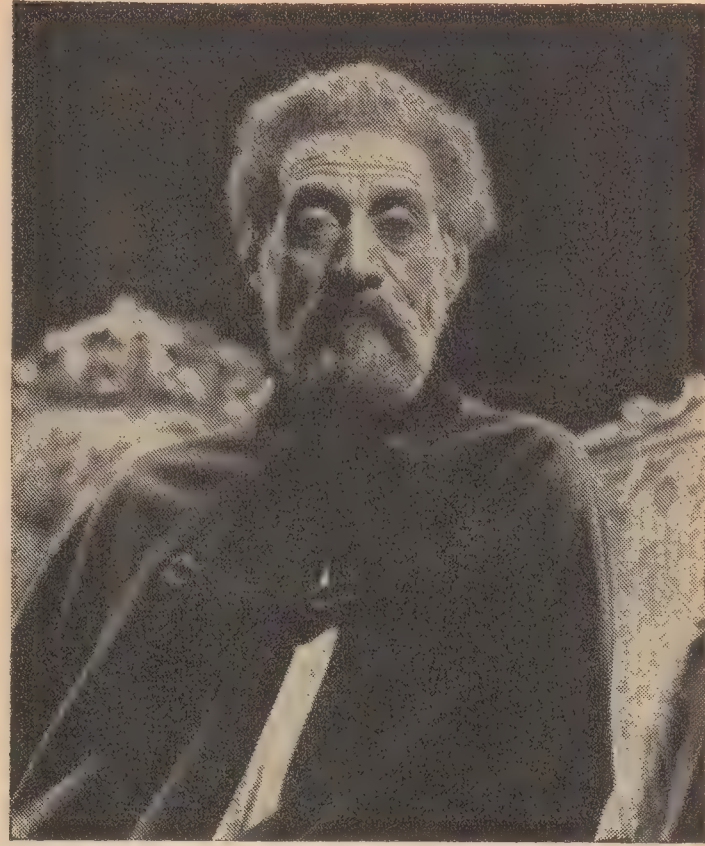




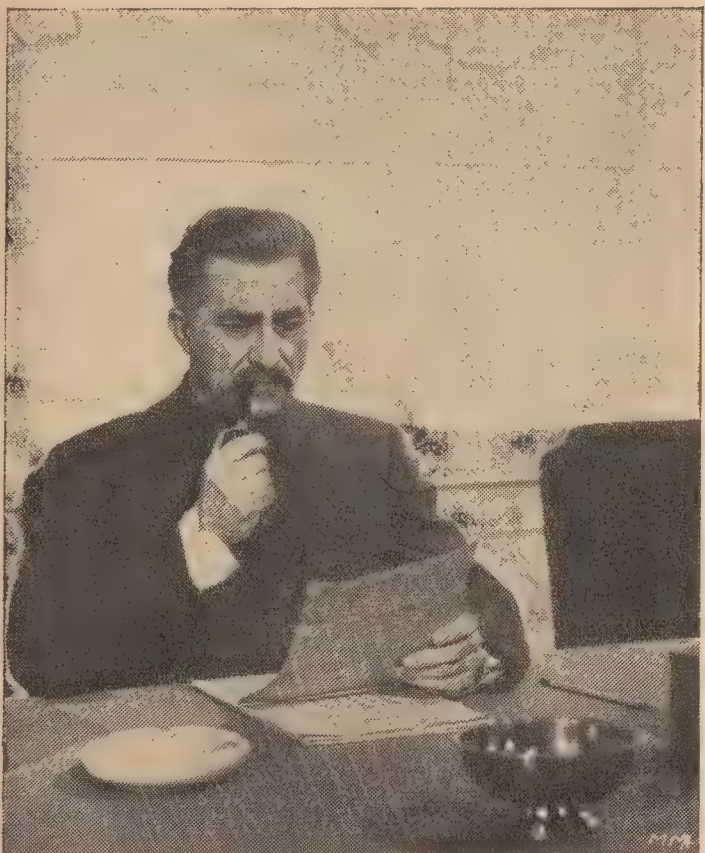
Frank Reicher personifica al conde Werner von der Schulemburg, embajador alemán en Rusia.



Tanya Litvinov, hija del actual embajador de Rusia en los Estados Unidos, es interpretada por María Palmer.



Haile Selassie es magníficamente caracterizado por Leigh Whipper.



Stalin, interpretado por Manart Kippen.

UNA PELICULA HISTORICA

"Mission to Moscow" es la versión cinematográfica del libro del mismo título escrito por el que fué embajador de los Estados Unidos en Rusia Joseph E. Davies. El excepcional interés de esta obra, atestiguado por su enorme éxito de venta, impulsó a los estudios Warner Bros. a ofrecer al público gráficamente uno de los documentos históricos más notables de la presente guerra. Las observaciones del señor Davies han sido recogidas en la pantalla con toda fidelidad, y los actores que interpretan a las diversas personalidades del mundo político y diplomático de Moscow han sido escogidos por su semejanza física con las mismas, como lo atestiguan las fotografías que reproducimos en esta página. El mismo ex-embajador Joseph E. Davies actuó de asesor técnico del film, cuyo protagonista es Walter Huston.



Robert Fisher en el papel de teniente general von Koestick.



Kurt Katch interpreta al mariscal Semyon Timoshenko.



La condesa Yvonne Heindrix, esposa del embajador belga en Rusia, se interpreta a sí misma.



Vladimir Sokoloff interpreta al presidente de Rusia, Michael Kalinin.

MUJERES QUE



Para almuerzos y reuniones de negocios, Constance Luft Huhn lleva un traje de mañana azul marino de esbeltas líneas, confeccionado de "crepe" de seda pura, satinado en su parte interior. Bordeando la falda y las mangas, la fábrica presenta dibujos negros. El corpiño es de atractiva línea, y las mangas son largas y apretadas. Este conjunto queda complementado por un delicioso sombrero adornado de violetas y lazos de terciopelo, y por un bolso negro de piel de Suecia haciendo juego con sus zapatos del mismo material y color.



Para recepciones, Constance Luft Huhn prefiere un traje formal de tafetán negro de seda pura, con anchas fajas doradas tejidas en la misma fábrica. Esta espléndida creación está provista de un admirable escote cuadrado, de largas y apretadas mangas, y de una falda amplia y decorativa, que llegando hasta los tobillos, deja apenas espacio suficiente para no tocar el suelo. Las sandalias son de "crepe" negro, y el bolso de noche, negro y oro.

París ha sido reconocida durante generaciones como la capital de la moda mundial, la Meca de todas las mujeres elegantes del globo. Y aunque otras ciudades se han atrevido, de vez en cuando, a desafiar esta soberanía, la capital del Sena ha sabido siempre conservar su corona y dar lecciones de alta costura a todo el mundo femenino.

Ha sido necesaria la presente guerra mundial, con la ocupación alemana de París, para que Nueva York adquiriera la soberanía de la moda actual, por poseer esta ciudad más recursos y facilidades que otras urbes del mundo. Los estilos y confecciones creados por los diseñadores neoyorkinos han venido a substituir actualmente a los que desde tiempo inmemorial nos llegaban de París, y ellos son, por lo tanto, de interés para las mujeres "chic" de todos los países.

Una de las mujeres más elegantes de Nueva York, Constance Luft Huhn, nos presenta en estas páginas un guardarropa de buen gusto excepcional, no solamente por su exquisito "chic", sino por adaptarse perfectamente a las ocupaciones de su vida. Este es uno de los mejores elogios que pueden tributársele, ya que la señora Huhn es una de estas extraordinarias mujeres modernas que saben combinar una activa vida social con una espléndida y fructífera carrera de negocios. Su guardarropa, pues, debe adaptarse a la versatilidad de sus ocupaciones.

En primer lugar (la señora Huhn insiste en que esto viene *antes* que nada), es la esposa de un destacado hombre de negocios y la madre de dos gallardos muchachos. En su papel de dama de la sociedad neoyorkina, la señora Huhn debe, pues, atender a las necesidades de su hogar y cuidar de su casa de campo y de su mansión en Nueva York. Además, como la mayoría de las damas de la sociedad yanqui, varias actividades patrióticas y de caridad consumen una buena parte de su tiempo.

Todo el resto de su tiempo disponible está dedicado a la gran compañía de productos de tocador que dirige. Como jefe de la casa Tangee, la señora Huhn

RIUNFAN

pasa muchas horas al día en su fábrica, tomando activa parte en la creación de los famosos rojos para los labios, coloretes y polvos faciales que Tangee manufactura.

Su educación la capacita de una manera especial para esta labor, pues tras sus estudios en diversas escuelas privadas de los Estados Unidos y del extranjero, la señora Huhn aceptó la sugestión de su padre de que le ayudara en sus tareas en la fábrica, que tarde o temprano tendría que quedar bajo su ciudad.

El secreto de su éxito reside, indudablemente, en el hecho de que la señora Huhn, una mujer joven y atractiva, conoce exactamente lo que las mujeres prefieren. Sabe lo que les gusta llevar y cómo les gusta verse en el espejo, como lo prueba el exquisito gusto de su apariencia externa. Alta y delgada, de delicadas facciones y dorado cabello, la señora Huhn prefiere trajes femeninos y graciosos, aunque no excesivamente recargados. Para conseguir este perfecto equilibrio, colabora con su modisto en el diseño de cada una de las prendas de su vestuario.

He aquí su manera habitual de proceder: A cada principio de temporada discute con su modisto los trajes que utilizará durante los tres o cuatro meses siguientes, dándole además idea de los colores preferidos por ella. El modisto dibuja entonces una serie de diseños que incluyen los diferentes detalles previamente convenidos. La señora Huhn los examina detenidamente y, tras sugerir algunos cambios, los devuelve a su modisto, que empieza a trabajar en ellos. Si algún otro cambio se considera necesario después de esto, tendrá lugar durante las pruebas. El resultado de esta meticulosidad es que la señora Huhn está siempre provista de un guardarropa exclusivamente suyo, es decir, que sus trajes no pueden ser duplicados por ninguna otra dama durante la temporada. La perfección del diseño y confección de cada uno de sus trajes puede comprobarse consultando las fotografías que ilustran estas páginas, y que fueron tomadas en su propia casa.

El traje sastre que la señora Huhn lleva en su oficina está confeccionado de flanela gris importada de Inglaterra con rayas blancas bien espaciadas. La falda es esbelta y lisa, y la chaqueta abierta está provista de cuatro bolsillos. Con ella lleva un blusa de muselina blanca, provista de un cuello diminuto y de "jabot" a lo largo de la botonadura. Lo complementan un sombrero marino gris con banda de piqué blanco y lazo, guantes de cabritilla blanca, y un bolso de piel de Suecia negra haciendo juego con sus zapatos del mismo material y color.



Para la cena y el teatro, Constance Luft Huhn prefiere trajes esbeltos y vaporosos, con chaquetas que hagan juego con ellos. El que nos presenta en esta fotografía está confeccionado de "crepe" rojo-oscuro, con un corpiño plisado y las espaldas cubiertas. La falda se abre por un lado a la altura de la rodilla. La chaqueta es del mismo material, y está provista de un lindo cuello levantable y de un "peplo" adornado de cuentas rojo-oscuro. La señora Huhn complementa este traje con sandalias satinadas del mismo color y un bolso de noche del mismo color y material del traje, también provisto de cuentas rojo-oscuro.





*Rosemary
LaPlanche
R.K.O.*

James

Craig
MGM



Hollywood

ESTRENA



Donald M. Barry, George Cleveland, Jean Parker y Bradley Page en una escena de la película Republic "The Traitor Within."



Una escena de la película Metro "Reunión," con Phillip Dorn, John Wayne, Joan Crawford, John Carradine y Arthur Space.

IDOLOS DE BARRO

Metro-Goldwyn-Mayer

Intérpretes: Spencer Tracy, Katherine Hepburn, Richard Whorf, Margaret Wycherly, Forrest Tucker, Frank Craven. Director, George Cukor.

La elevada calidad del reparto de esta película la hará aceptable sin reservas para su exhibidor, que encontrará en ella una buena fuente de ingresos. Su argumento es la historia de un hombre a quien sus conciudadanos consideran modelo de toda clase de virtudes patrióticas y ciudadanas. A su muerte, y entre los periodistas que tratan de conseguir de su viuda datos suficientes para escribir su biografía, se cuenta uno de los mayores admiradores del finado. Y cuando tras largas pesquisas descubre que el pretendido héroe era poco menos que un malhechor, a sueldo de los enemigos de su país, el repórter y la viuda deciden mantener sus descubrimientos en secreto para no destrozar el ideal que la juventud americana se había forjado con él.

Spencer Tracy actúa con su maestría acostumbrada. Katherine Hepburn está magnífica, especialmente en el dramático momento en que decide mantener silencio sobre las antipatrióticas actividades de su marido. Richard Whorf, Percy Kilbride, y el resto del reparto están excelentes. La dirección es acertada.

JOHNNY DOUGHBOY

Republic

Intérpretes: Jane Withers, Henry Wil-

coxon, Patrick Brook, William Demarest, Ruth Donnelly, Etta McDaniel. Director, John H. Auer.

¿Quién no recuerda los famosos actores infantiles que años atrás constituyeron "La Pandilla"? Muchos de los nombres que en aquella época hicieron las delicias de los públicos de todos los países, se encuentran en el reparto de esta disparatada comedia. Un grupo de *ex-infantiles* decide organizar una Caravana para distraer y divertir a los



Arnold Kent, Alexis Smith e Igor interpretan el número "Buenas noches, buen vecino" de la película Warner Bros. "Thank Your Lucky Stars."

soldados del Tío Sam. Sus esfuerzos están a punto de fracasar por no encontrarse entre ellos una estrella de primera magnitud, por lo que deciden pedir la colaboración de la famosa estrella juvenil Ann Winters (Jane Withers). Esta acepta en principio, pero contando 16 años de edad, se resiste a aparecer como una *niña* de 12. El director de la Caravana, como último recurso, se decide a utilizar los servicios de una *doble* de Ann y gran admiradora suya, a quien su estudio había contratado por su gran parecido con la estrella. La *doble*, haciéndose pasar por Ann, actúa con gran éxito ante los soldados de los distintos campamentos.

Jane Withers interpreta con gracia excepcional los papeles de estrella y *doble*. Entre sus colaboradores debemos mencionar en primer término a Patrick Brook, joven principiante a quien aguarda un gran porvenir en la pantalla. El resto del reparto está excelente. La dirección de Johnny Auer se apunta un señalado triunfo por la fina gracia que sabe comunicar a las diferentes escenas del film.

LOS COMANDOS

Columbia

Intérpretes: Paul Muni, Anna Lee, Lilian Gish, Sir Cedric Hardwicke, Robert Coote, Ray Collins, Rosemary DeCamp. Director, John Farrow.

Entre las diferentes unidades militares que toman parte en la presente guerra

(Pasa a la pág. 45)



Arriba, Susan Hayward y John Carroll en "El desfile triunfal de 1943," de la Republic; a la derecha, Henry Fonda en "Immortal Sergeant," de la Fox; abajo, Brenda Marshall y George Brent en "La bolsa negra," de la Warner Bros.

Arriba, Richard Quine, Judy Garland, Gene Kelly, Lucille Norman y George Murphy en una escena del film Metro "For Me And My Gal"; abajo, Mary Ann Hyde y Charles Boyer en "Flesh And Fantasy," de la Universal.



Arriba, Paul Muni y Anna Lee en el film Columbia "Los Comandos"; abajo a la izquierda, Bob Hope y Paulette Goddard en "Nothing But The Truth," de la Paramount; a la derecha, Bonita Granville, H. B. Warner y Gavin Muir en "Hitler's Children," de la RKO-Radio.





NOTAS

PANAMERICANAS

Un grupo de distinguidos periodistas latinoamericanos visitó recientemente el "set" de la Warner Bros. donde se estaba filmando "Mission to Moscow". De izquierda a derecha vemos a D. Augusto Céspedes, del periódico boliviano "La Calle"; D. Jorge Delano, de Chile, y D. Jorge Mendoza Carrasco, del periódico mexicano "Excelsior". Con ellos aparece el ex-embajador de los Estados Unidos en Rusia Joseph E. Davies, autor del libro en que se basa el argumento del film.



El diputado peruano Sr. Manuel B. Montesinos fué otro de los distinguidos visitantes del "set" donde se filma "Mission to Moscow" en los estudios Warner Bros. En la fotografía le vemos sentado entre Eleanor Parker y Walter Huston, protagonista de la película. En la extrema derecha vemos a Mario Palmer, que desempeña uno de los papeles más importantes del film.



D. Luis P. Navarro, destacado industrial y financiero de Lima, visitó recientemente los estudios Warner Bros., donde le vemos en compañía de Olivia de Havilland, protagonista de la película "Devotion". El señor Navarro manifestó su entusiasmo por la espléndida labor de acercamiento panamericano llevada a cabo por dicho estudio.

Un dólar por carta

(Viene de la pág. 4)

contra el Eje, y lo que ocurre en Yugo-eslavía es un ejemplo para el resto del mundo, que lucha y se encuentra amenazado por la agresión nazi. Y si fuera verdad lo que he sabido, sería el más grande gesto de solidaridad para las democracias y para los pueblos que aún no se han despojado de esa venda que les cubre los ojos y no les permite ver las cosas tal como son.—*María Kluczyuski B., Avda. José Manuel Infante 2967, Santiago de Chile.*

ELOGIO A LA VIEJA ESPAÑA

Al dirigirme a esta sección por medio de ésta mi revista predilecta, principiaré elogiando la incansable lucha que el cinematógrafo ha emprendido en pro de la civilización de la raza humana. Como un adicto al cine que soy, me considero capaz de criticar y discutir, y al mismo tiempo disertar, acerca de los *films*, y comprendo que por encima de todo va lo moral y lo intelectual, para ejemplo de los *imitadores* y de la Humanidad. Espero con ansia ver en las pantallas de mi *country* el formidable *film* basado en la famosa obra de Ernest Hemingway *Para quien toca la campana*, y así poder admirar, como esperan todos los de mi raza, la desoladora y heroica *postwar* de la vieja España, de la que me siento nieto, como lo canta nuestro inmortal *Darío*. Van para Cinelandia y sus autores mis más atentos saludos. —*Orlando Castro Q., La Bonanza Mines, Nicaragua.*

El folletín

(Viene de la pág. 5)

y el verdulero aconsejó al sastre quedarse en el pueblo.

—Como no tienes competidores—explicó—ganarías lo que quisieses. ¡Nuestra Señora de Covadonga sabe que digo verdad! . . .

Ligeremente mareado por las libaciones, Millán López titubeaba la cabeza con expresión dubitativa.

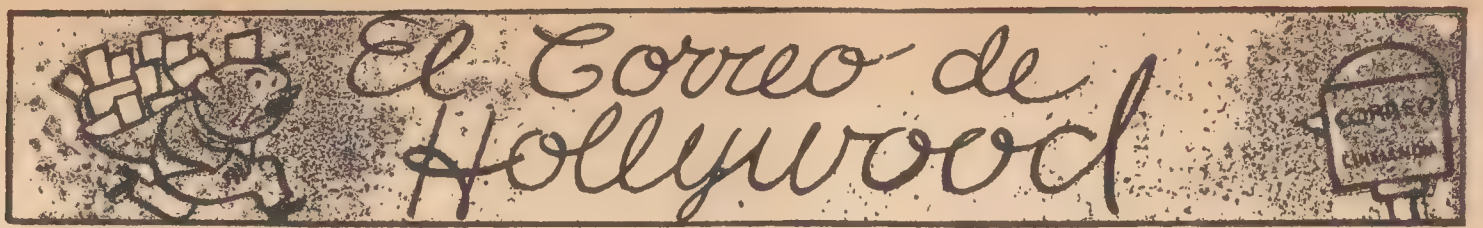
—Yo no me movería de aquí—repuso—¡Basta que nos hayamos hecho amigos! . . . ¡Ya ves si soy franco! . . . Pero, sin recursos . . . ¿cómo establecerme? . . .

—Te juro, hombre, que aquí está tu suerte. ¡Aprende de mí! . . .

—De tu ejemplo no debo llevarme, pues cuando llegaste a Cabo-Negrón traías doscientos pesos o trescientos . . . ¡los que fuesen! . . . mientras yo nada traigo.

El señor Fulgencio dejó caer sobre su coterráneo una mirada protectora, de dulzura y de misericordia. Era Millán un hombre también cuarentón, de aspecto tímido, soltero, avellanado y bajito. . . .

—Si la mala suerte no te dio dinero—



ANGELA C. SOCARRAS, Manzanillo, Cuba—Rita Hayworth está contratada por los estudios Columbia de Hollywood, adonde puede Vd. dirigir sus cartas. Linda Darnell recibe su correspondencia en los estudios 20th Century-Fox, de Hollywood, California. En cuanto a su solicitud de correspondencia, y en la imposibilidad de complacerla por no hacer una injusticia a cuantos nos solicitan la misma cosa, le aconsejo que mande sus cartas a la Hollywood High School, donde hay una multitud de muchachas y muchachos que aprenden español.

UNA LECTORA URUGUAYA, Montevideo, Uruguay—Siento tener que informarla de que "el gallardo actor Víctor Mature" no va a hacer más películas, por lo menos mientras dure la guerra. Víctor ingresó hace poco en el cuerpo guardacostas de la marina norteamericana, y está estacionado en San Pedro, población cercana a Hollywood. Su última película se titula en inglés "Seven Days' Leave," y en ella intervienen, además de Víctor, Lucille Ball y la encantadora artista portorriqueña Mapy Cortés.

ERWIN MANN, La Unión, Chile—Reginald Denny, por quien Vd. se interesa, está actualmente en Hollywood, y aunque su actual trabajo en el cine no se pueda comparar en categoría con el que le hizo famoso años atrás, no por ello deja de ser uno de los actores de carácter más apreciados. Su última película se titula en inglés "Thunder Birds," cuyos protagonistas son Gene Tierney y John Sutton.

TEOTIMO RODRIGUEZ SUAREZ, Camagüey, Cuba—La casa Kodak de Hollywood tiene un magnífico surtido de película de 8 mm., y según mis noticias, algunas de ellas llevan títulos en español. Escriba directamente a Kodak, Hollywood, California.

VAGULINO No. 1, Sao Paulo, Brasil—He aquí la traducción aproximada de los términos que le interesan (y digo aproximada porque todos ellos pertenecen al "argot" del séptimo arte y no tienen traducción exacta): "Glamour gal" significa muchacha esplendorosa, brillante; "gal" es una expresión popular de "muchacha"; "plot" es el argumento o trama de un film; "flashbacks" son vistas cortas y retrospectivas de algo que ha sucedido anteriormente al tiempo en que se desarrolla el argumento; "thrill" es una expresión que significa algo excitante y emocionante al mismo tiempo; quizás su traducción más aproximada sea "escalofrío"; "title-role" designa al papel principal de una cinta; "custard-pie" es una variedad de pastel usada en las escenas que se hicieron famosas hace varios años, y que consistían en que dos o más actores se arrojaban mutuamente al rostro pasteles de esta clase; "fun," finalmente, significa diversión y alegría. Espero que quedará satisfecho con estas explicaciones, que, le repito, no dan más que una idea del verdadero significado de los términos en inglés.

MARIA DEL ROCIO ALVA, México—Es cierto que Richard Ney se va a casar con Greer Garson, apesar de que esta última tiene

algunos años más que él. Sin embargo, ambos actores han decidido posponer su boda hasta después de la guerra, pues Richard acaba de ser llamado a filas. Gloria Jean tiene doce años, y la estatura de Shirley Temple . . . es un misterio que su estudio se niega a descubrir. Pero le prometo que si se me presenta ocasión de medirla, lo haré gustosísimo para complacerla.

ALBERTA KREBBS, Saginaw, Michigan—Tenemos, naturalmente, un buen surtido de fotografías de Deanna Durbin, pero las regulaciones de los estudios nos impiden venderlas. Podemos, sin embargo, remitirle algunos números atrasados con fotografías de la estrella que le interesa. Su precio es de \$0.25 cada uno, a cuyo recibo se los mandaremos a vuelta de correo.

NEGRA PERFIDIA, Guayaquil, Ecuador—Las preguntas que Vd. me hace son ciertamente dignas de su nombre, porque no me negaré Vd. que perfidia es, y también negra, el pedirme la estatura de cinco estrellas de cine. Le ruego se sirva suministrarme con una cinta de medir, que yo aplicaré solapadamente a la espalda de las estrellas que le interesan, y tras una buena friega de árnica para curarme de los bofetones que indudablemente voy a recibir, le comunicaré los resultados, si aún me quedan fuerzas para ello.

HILDA M. LOPEZ y DAISY IRIZARRY, Ponce, Puerto Rico—Robert Taylor ingresó en las fuerzas armadas de los Estados Unidos hará cosa de tres meses. Las direcciones de Dennis Morgan y Arturo de Córdova son, respectivamente, Warner Brothers Studios y Paramount Studios, ambos de Hollywood, California. En cuanto a Mapy Cortés, tras su actuación en "Seven Days' Leave" en los estudios RKO-Radio, regresó a México, aunque se habla de volver a contratarla en Hollywood para una película próxima a rodarse.

LINA MONTERO, San Luis Potosí, México—Lejos de mí el censurarla por tener la ambición de triunfar en país extraño. Por el contrario, creo que esta ambición, sostenida con firme voluntad y sin demasiadas ilusiones por un triunfo rápido, puede proporcionarle a la larga el éxito que desea. "Tengo aptitudes para representar, especialmente en papeles dramáticos, y madera para poder hacer de mí una buena artista. Tengo bonito cuerpo, no soy fea, y las personas que me tratan me hacen saber que tengo el don de agradar" dice Vd. Perfectamente; sus condiciones parecen inmejorables. Tras ésto me pregunta que es lo que debe hacer para triunfar. Pues mi querida Lina . . . lo primero es venir a Hollywood y resignarse a muchos meses—quizás años—de obscuridad y duro trabajo.

LUIS JESUS VERGNE, Orocovis, Puerto Rico—La suscripción anual a nuestra revista cuesta \$1.50, que puede remitir utilizando el cupón que aparece en la página 4 de este número. Nos es imposible remitir fotografías de artistas de cine en la actualidad, debido a las limitaciones de papel impuestas por la guerra.

exclamó Alonso solemne y paternal—en cambio te proporcionó un amigo, que soy yo.

—Muchas gracias . . . pero tú. . . .

—¡Fulgencio Alonso—prosiguió éste enfático—es de los raros que cumplen lo que ofrecen! . . . ¿Oyes? . . . si fueses gallego . . . ¡líbrate de serlo, porque les aborrezco! . . . o castellano o andaluz o catalán o aragonés . . . ¡nada haría por tí! . . . Pero ¡remoño! . . . en Asturias naciste y para mayor fortuna en una parroquia vecina a la mía, ¡Luarca! . . .

y ello basta para que te trate como a hermano. ¡Mira! . . .

Tomándole del brazo le obligó a levantarse de la mesa y le sacó al portal.

—¿Ves esa casita, de ahí enfrente? . . .

El interrogado siguió con los ojos el gesto señalador de su amigo, y para cerciorarse de que había comprendido, preguntó:

—¿La pequeñuca, la del frontis revocado de azul?

—Sí; también es mía. La compré hace dos meses y te la alquilo por un

peso semanal. Otra más propósito para tu industria no la hallarás. En tanto te pongas en condiciones de adquirir una máquina de coser sírvete de la de Severina, y respecto a los muebles que precisas no te preocupes, que yo te los compro, sin perjuicio de que más adelante, según puedas . . . me los vayas pagando. ¡Yo, ni he de apurarte, ni he de cobrarte réditos! . . .

Conmovido Millán López abrazó al verdulero, y tragándose penosamente las lágrimas con que la gratitud le humedecía los ojos, aceptó sus ofrecimientos. Hizo bien. Apenas instalado empezó a recibir más encargos de los que podía despachar trabajando, a remo y teja, desde por la mañana a la noche, y tanto se afanó en devolverle a su generoso ayudador lo prestado, que a la vuelta de un año, sobre no deberle nada, se encontró con algunos ahorrillos.

Viéndole tan bien orientado el señor Fulgencio resolvió coronar su obra redentora matrimoniando a Millán López, que en el decurso de todo aquel tiempo habíase conducido como un hombre probo y de morigeradas costumbres, con la hermana de Severina. Se llamaba Laura, acababa de cumplir veintitrés primaveras y lucía entre las mozas más bonitas y graciosas del pueblo.

La proposición del verdulero complació al sastre, a quien, como a Fulgencio Alonso en otra época, la soledad hogareña, particularmente de noche, cuando la luz incierta de un quiqué de petróleo le obligaba a soltar la aguja, parecía arrancarle del adormecido corazón desgarradores suspiros.

—¡Sí, camarada, no pongas reparos a lo que digo!—exclamó el tentador—; debes casarte, y con nadie mejor que con Laura. Así, de amigos llegaremos a ser parientes, y ya no nos separaremos nunca.

Millán aceptó. Tras un noviazgo brevísimo se celebró la boda y a partir de aquel señalado momento los dos hombres empezaron a sentirse más unidos. Desde sus tiendas respectivas, situadas enfrente la una de la otra y separadas por una calle no muy ancha, ambos se observaban y cambiaban sonrisas, como animándose mutuamente al trabajo, y muchas veces, ora en casa del verdulero, ora en la del sastre, los matrimonios cenaban juntos. No tenían hijos y esta falta de sucesión parecía acercarlos. Satisfechos de su presente, limpios de ambiciones desveladoras, la vida filaba ante ellos, lenta, lisa, gris, como el agua en los remansos de los ríos profundos. . .

II

Un anochecer, y en ocasión de hallarse Fulgencio Alonso retirando el mostrador que durante el día cerraba la entrada de la tienda, presentóse un individuo que, luego de declararse español y viajante de una fábrica inglesa de esmaltes y barnices, ofreció a Fulgencio un paquete de libros que parecían pesar bastante y

SUSCRIBASE A CINELANDIA UTILIZANDO EL CUPON DE LA PAGINA 4

llevaba atados con una cuerda. Atónito el viejo astur, que apenas sabía leer, miró a su interlocutor de hito en hito.

—¿Para qué quiero yo eso?—exclamó.

El desconocido repuso, sonriendo insinuante:

—Hombre . . . para leer. Lo que le traigo no es saco de paja; es nada menos que "La tragedia del Castillo de Fontainebleau", la novela más célebre del siglo actual.

El verdulero, que desde hacía años no leía ningún periódico, y que nunca, ni por casualidad, había ojeado un libro, ni sabía lo que era una novela, alargando el labio inferior y enarcando las cejas esbozó un gesto rotundo de incompreensión.

—¡Déjeme usted de romances!—objetó displicente.—Yo no leo, no me gusta. Los libros los inventó el diablo para embaucar a los ociosos y a los tontos. Yo tengo mucho que hacer; los que estamos en América no hemos venido a perder el tiempo.

Sin desconcertarse ante la impolítica hosquedad de la repulsa, el recién llegado deshizo su paquete, formado por cinco grandes volúmenes sólidamente encuadernados a "la holandesa".

—Permítame usted que insista—replicó suave—. Yo no pretendo venderle a usted esta obra. Mi deseo es regalársela o, mejor dicho, cambiársela por media docena de huevos y un par de naranjas o de plátanos. ¡Atravieso unos tristes momentos, paisano! . . . Desde ayer no pruebo bocado; no tengo dinero. Comprenda mi situación; lo que solicito de usted es un favor . . . o, hablando más claro, una limosna. . . .

Al señor Fulgencio estas palabras, denunciadoras de un inmenso fracaso, le humanizaron por ensalmo el corazón.

—Hubiera usted dicho sin ambages lo que le ocurría, según los hombres debemos hacer—rezongó—y ya nos hubiéramos entendido.

De una cesta cogió seis huevos, que eligió entre los mayores y caritativamente sospesó y miró al traluz para persuadirse de que eran frescos, y con

Agonía Asmática

No se fíe Vd. de inhalaciones, pulverizaciones e inyecciones si sufre de los terribles ataques recurrentes de asma, que provocan ahogos, respiración difícil y jadeos. Millares de pacientes han hallado que la primera dosis de Mendaco detiene los espasmos asmáticos y ablanda las espesas mucosidades que les ahogan, facilitando así la respiración y proporcionando un sueño tranquilo. Adquiera Mendaco en tabletas insípidas en cualquier farmacia. Se devolverá su importe si no queda Vd. satisfecho con sus resultados.

ellos, medio kilo de patatas y otro medio de frutas diversas que ordenadamente fué colocando sobre dos anchos y recios pliegos de papel de estraza, amañó un hatijo.

—Tome usted—agregó—, y crea que le sirvo con verdadero gusto, pues pobres somos todos y por experiencia sé lo que es tener hambre. En cuanto a los libros, no los necesito; lléveselos.

No sabiendo acaso qué hacer de ellos, o deseoso de corresponder de algún modo al generoso arranque de su colocutor, el comisionista rogó nuevamente al señor Fulgencio que los aceptase, aunque solo fuese—añadió espiritual—para que, de tarde en tarde, cuando los viera, se acordase de él, y machacó tanto que el verdulero se declaró vencido.

—Ya que usted se empeña . . . ¡vengan! . . . No me gusta desairar a nadie.

Y añadió ingenuo:

—¡Qué lástima, hombre! . . . De ser las hojas un poco mayores las aprovecharía para envolver.

Momentos después llegó Severina anunciándole que la cena estaba puesta, y como entrase, sus anchos ojos negros, de pura estirpe italiana, advirtieron curiosos los cinco densos volúmenes que Fulgencio Alonso había dejado provisionalmente sobre la encendida algarabía multicolor de una cesta de pimientos y tomates. Informóla el verdulero de cómo aquellos librotos llegaron a sus manos, y atraída por la novedad, la moza empezó a examinarlos. Eran tomos de mil doscientas páginas, impresas en ese tipo de letra, clara y grande, que los linotipistas llaman "del doce." No reparó Severina en el título de la obra, ni menos preocupóse de averiguar el nombre de su autor. Tan solo le interesaron las láminas polícromas que, semejantes a flores aplastadas, rompían la monotonía del texto. Trabajosamente, pues aunque conocía el valor de las letras ligaba las sílabas con dificultad, principió a leer la breve explicación impresa al pie de cada grabado:

"Dando el ejemplo a sus coraceros, el glorioso Conde atacó la vieja infantería española . . ." "Herejes conducidos a la hoguera . . ." "El bello Monasdelchi subió impávido la escalera del caldoso . . ." "Al ver a la Maintenón el Rey retrocedió espantado . . ."

La lectora se incorporó, la cara radiante.

—¡Oye! . . . Con estos cuadros podríamos adornar la tienda. ¿Qué te parece? . . . Son muy lindos . . .

Fulgencio Alonso aprobó la idea, que juzgó genial, y conforme su mujer arrancaba las láminas él iba clavándolas aliñeadamente, componiendo a lo largo de las paredes una especie de zócalo. Terminada la faena ambos se miraron, echándose a reír. Estaban contentos. El local, poco antes inexpresivo y feo, parecía un saloncito.

Transcurrieron dos años monótonos, perfectamente idénticos, durante los

cuales el verdulero en su tienda y el sastre en la suya devanaron, hora tras hora, las apacibles madejas de sus vidas. Trabajaban como siempre, disfrutaban de las mismas pequeñas satisfacciones, daban vueltas en sus conversaciones a los mismos triviales asuntos . . .

Un dieciséis de Enero, día de San Fulgencio, el señor Alonso amaneció de malísimo humor. Severina hallábase enferma desde la víspera y esto contribuía a irritarle. No quiso desayunarse; tampoco tenía ganas de hablar, y la sequedad agresiva de sus réplicas molestó a varios de sus clientes y fué desfavorablemente comentada. A media mañana empezó a llover, circunstancia que agravó su taciturnidad y los ilógicos deseos de reñir que le oprimían. Sentado en un cajón, los codos sobre las rodillas y el rostro entre las manos, miraba dentro de sí sin reconocerse. Estaba aburrido; sentíase vacío, hueco, con la voluntad y la memoria repentinamente paralizadas. Ni apetecía ni recordaba; era como si su alma hubiese dejado de andar. Vivía y creyérase, no obstante, que estaba muerto.

— ¡Parezco — exclamó — un reloj parado! . . .

Deseando librarse de sí mismo, acarició la idea de cerrar la tienda y tenderse a dormir. No lo hizo. “¿Para qué? . . .” —musitó—. Quiso irse a tertuliar con Millán, y volvió a repetirse: “¿Para qué? . . .” Esta interrogación desalentadora le entumecía, le emparedaba. También pensó en marcharse al campo a echarle un vistazo a las sementeras, y el rumorero del copioso aguacero que enfangaba las calles le detuvo. Bostezó, suspiró, volvió a bostezar . . . y maquinalmente sus ojos, humedecidos por las lágrimas de un supremo fastidio, vieron sobre la cómoda, unos encima de otros, aquellos cinco volúmenes de “La tragedia del Castillo de Fontainebleau” que, desde el día en que fueron a parar allí, servían de pedestal al quinqué que iluminaba las noches del establecimiento.

Estaba Fulgencio Alonso tan desgastado y fuera de su carácter, que la idea, jamás sentida, de leer, le tentó.

—Si pudiese distraerme un rato . . . —se dijo.

Levantóse, cogió de los cinco tomos el que halló más a mano—y que, para desgracia suya, resultó ser el primero—y acomodándose sobre las rodillas emprendió su lectura. Leía el señor Fulgencio despacio, moviendo los labios como hacen los niños, con objeto de que cada palabra le hiriese mejor el magín, y con una atención que, constriñéndole a fruncir las cejas, daba a su rostro una amenazante inmovilidad.

El primer capítulo, donde el autor hablaba “De cómo el caballero Grandtomagne trató de salvar a la señorita Paulina Brier,” empezaba así:

“Acababan de sonar las doce de la noche en el viejo reloj de la catedral, cuando un individuo, de aventajada esta-

tura y embozado hasta la frente en una capa roja, se despegó del muro aspillero que, semejante a un cinturón de granito, circundaba la fortaleza, y metiéndose dos dedos en la boca lanzó uno de esos prolongados silbidos con que los pastores llaman al ganado. Transcurridos breves instantes, sobre la muralla se dibujó borrosamente la silueta de un hombre, que murmuró:

“—¿Sois vos, capitán?”

“—El mismo, Gastón—replicó en voz baja el individuo a quien la pregunta iba dirigida.

“—¿Están los caballos preparados?”

“—Sí.

“—¿Y el poeta?”

“—Viene con nosotros.

“—¡Cuánto me alegro! Esperad . . .

“Hablando así echó rápidamente, por la parte exterior del murallón, una escala, asiéndose a la cual segundos después trepaba el capitán Grandtomagne con ademán firme.”



Para hacerla
la niña
de sus
Sueños . . .

NUEVO ¡Exquisito!
Polvo Pond's Flor de Ensueños

Nuevos, radiantes, matices Flor de Ensueños, que además de armonizar con su cutis, dan realce a su propio colorido, bello y tenue, prestando a su tez un nuevo encanto.

De nueva y deleitable suavidad, los Polvos Faciales Pond's Flor de Ensueños, se adhieren por horas como velo “vaporoso” y delicado en sus mejillas, dándoles un aspecto hechicero.

Nueva y encantadora caja Flor de Ensueños, adornada con preciosas florecillas . . . como un bello sueño para su tocador. Compre hoy el exquisito Polvo Facial Pond's Flor de Ensueños, en las mejores tiendas del ramo.

Al llegar a este punto de la folletinesca narración, el señor Fulgencio experimentó un sacudimiento extraño, una lancinante y desconocida angustia, y frótándose los ojos para bien desatúrdizelos y mejor ver, continuó leyendo:

“Una vez arriba, el recién llegado giró en torno suyo una mirada penetrante. Era bello y joven, tal que un dios, y sus grandes ojos, de un oscuro azul, su nariz aguileña y su bigote rubio de levantadas guías, pregonaban valor.

“El hermoso capitán trató de saber si todas sus órdenes habían sido cumplidas por su escudero.

“—El señor—repuso Gastón—puede estar seguro de mí. No dudéis de que quien os debe la vida se halle siempre dispuesto a sacrificaros la suya.

“Conmovido Raul de Grandtomagne estrechó vigorosamente la mano de su fiel aliado.

“—¿Conseguiste—dijo—las dos llaves que necesitamos?”

—Vedlas aquí.

—¿Y los carceleros que guardan los calabozos de Mlle. Brier? . . .

—Durmiendo plácidamente bajo la acción del narcótico que, hace media hora, les serví en el café.

—¡Bravísimo!

—Pero si llegaran por su desgracia, a despertar antes de tiempo—agregó Gastón acariciando la empuñadura del largo puñal que le pendía al cinto—con éste, en el acto, les cerraría los ojos.

“Algo iba a contestar el caballero, pero en tal momento resonó el «¡Alerta!» de los centinelas, y aquel grito escalofriante, de insomnio y amenaza, que rodaba de garita en garita bajo la inmensa tiniebla de la noche, le selló los labios.”

El señor Fulgencio se detuvo boquiabierto y como alucinado. Había empezado a leer, y aunque esto le costaba un grandísimo esfuerzo ya no acertaba a cerrar el libro. Fuera de sí, cual si un espíritu del otro mundo le empujase, iba adentrándose de una página en otra. Nunca había leído nada . . . ¡nunca! . . . y las escenas allí narradas con tal vigor le removían y obsesionaban, que no hubiera podido decir si se las imaginaba a través de la letra impresa, o si alguien se las contaba al oído, o si, efectivamente, las tenía delante de los ojos. Sin noción de lo que es una obra literaria, ni de las diferencias que separan las novelas de los libros de historia, parecía que todo aquello era verdad y que los personajes con quienes iba trabando conocimiento vivían aún. Jamás, ni embarcado, viéndose alejarse las costas asturianas, ni viajando por tierra, experimentó emociones comparables a las que, desde hacía unos instantes, le ofuscaban. “La tragedia del castillo de Fontainebleau” le producía el efecto de un plano inclinado y resbaladizo, por el que se despeñaba; la impresión de un abismo del que ya le sería imposible salir. Aquel libro era para Fulgencio Alonso algo brujo, desconcertante, capturador y mortal como una hoya.

Febil, asustado y contento a la vez, latándole el corazón de miedo y de curiosidad, prosiguió su lectura:

“Deslizándose a lo largo de un lóbrego corredor flanqueado por muros espesísimos que rezumaban humedad, el bizarro capitán y su acompañante detuviéronse ante una verja.”

El señor Fulgencio levantó la cabeza y lanzó un reniego. Descalza, con los azabachados cabellos en desorden y arrebuja en un mantón, Severina había abierto la puerta.

—¡Pero hombre de Dios!—exclamó la joven de mal talante—¿qué haces? . . . ¿Estás sordo? . . . Pensé que habías muerto. Hace media hora que te llamo a gritos.

El verdulero no contestó; no sabía lo que su mujer le decía y volvió a inmergir en la maravillosa película que el libro devanaba ante sus pupilas absortas.

—Me he levantado—insistió ella—porque se me figuró que estabas enfermo. ¡Valiente susto me has dado! . . . Oye . . . ¿Has perdido el juicio? . . . Dí . . . ¿no me oyes? . . .

Efectivamente su marido no la oía; no estaba allí. Severina empezó a tener miedo: el gesto amenazador que inmovilizaba y empalidecía la facies del verdulero, no lo había visto nunca.

—¿Qué te sucede?—gritó—. Son las nueve. ¿No cenamos esta noche?

Tartamudeando, lo mismo que si hablase entre sueños, Fulgencio Alonso repuso:

—Ya voy . . . ahora . . . voy . . . ahora . . .

Pero no se movía. Severina se impacientaba.

—Son las nueve . . . ¿entiendes? . . . Las nueve. ¿No cierras la tienda?

El interpelado seguía callando. Entonces la moza, con repentino arranque se acercó a la cómoda, resuelta a llevarse el quinqué: mas no lo hizo, porque el lector la miró de un modo tan terrible que paralizó su ademán.

—Si tocas la luz—rugió—te mato.

Y ordenó levantando la voz:

—Sal de aquí . . . ¡o te mato! . . . ¡Sal de aquí! . . .

Acobardada Severina desapareció, y el verdulero reanudó su lectura:

“Al fondo de la espantosa celda, aherrrojada en el suelo, temblaba una mujer . . .”, etc.

Aquella noche el señor Fulgencio leyó hasta que, falta de petróleo, se apagó la lámpara. Entonces, con la cabeza hecha un volcán en erupción y los pies helados, cerró el establecimiento y sin comer, a tientas, se deslizó en la cama.

A la noche siguiente ocurrió igual.

III

Severina madrugó para ir a casa de su hermana y de su cuñado a informarles de lo que sucedía.

—A Fulgencio—exclamó afligidísima—me lo han cambiado. Parece otro. Yo creo que esos malhadados librotos están barrenándole el seso.

—¿Pero de qué tratan?—inquirió Laura.

—No lo sé; aunque sospecho que deben estar embrujados, pues mi Fulgencio anda como entontecido desde que lee en ellos. Yo, la verdad, sufro mucho.

Aproximándose a la puerta de cristales concluyó:

—Miradle: con hoy hace tres días que está así.

Millán López y su mujer siguieron el ademán indicativo de la esposa de Alonso, al que vieron sentado en medio de sus cestos y curvado y como en éxtasis ante el libro que tenía sobre las rodillas. Su absoluta inmovilidad y la demacración y exagerada palidez de su semblante, les impresionó fuertemente. Habiéndole observado largo rato, Laura se persignó murmurando:

—El Señor nos favorezca, porque nadie está libre del mal de ojo.

Millán prometió:

—Yo hablaré con él y sabremos a qué atenernos.

A media mañana el sastre se plantó en la tienda de su conuño so pretexto de darle los dos pesos que, a fuer de inquilino cumplidor, le abonaba todos los sábados.

—¡Hombre . . . tú con un libro! . . . ¿Qué novedad ese esa?—entró diciendo Millán.

Con un buen humor que le sorprendió su pariente le echó los brazos al cuello. Aunque fatigados, sus ojos miraban alegres, y en su cara había una expresión inefable.

—¡Qué feliz soy!—exclamó—. ¡Tú no puedes imaginar cuán feliz soy! . . .

—¿Y por qué?

—La felicidad me la ha dado este libro. Leo trabajosamente, pues ligo las letras con dificultad. ¡Cómo que en tres días, con tres noches, que llevo—puede decirse—sin levantar cabeza, no he pasado de la página ciento catorce! . . .

Hablando así oprimía el volumen entre sus manos delicadamente, rozándolo, acariciándolo como si fuese la cabeza de un niño. De emoción la barbilla le temblaba. Millán replicó irónico:

—Tu mujer está consternada. Hace un instante nos decía, a su hermana y a mí, que te habla y no la contestas, y que vas a dar en loco.

—¡Inocente! . . . ¿Qué sabe ella? . . . Tú, Millán, hermano mío, es preciso que leas esta novela; se titula “La tragedia del Castillo de Fontainebleau.” Apenas la comiences te sentirás rejuvenecido y transportado en volandas a un planeta mejor. ¡Mucho, muchísimo . . . he aprendido desde que emprendí su lectura! Soy otro. Antes mi alma estaba a oscuras y ahora la tengo llena de sol. ¡Por eso digo que soy otro! ¡Ah! . . . ¡Cuántos crímenes, cuántas intrigas hay en el mundo que nosotros, infelices esclavos del trabajo, desconocemos! . . . Yo estoy ahora igual que un ciego de nacimiento que, repentinamente, hubiese abierto los ojos a la luz. ¡Si yo te contara! . . . Yo podría explicarte la vida del Rey, las queridas que tiene, quienes son sus ministros y las ambiciones de cada uno de ellos. ¡Francia es una nación admirable, pero muy desgraciada! . . . Entre un tal Mazarino, que está resultándome lo que llamamos en España «un pájaro de cuenta», y un tal Nicolás Fourquet, gran protector de cómicos, poetas y danzantes, están arruinando al país. ¡Y como Luis XIV no piensa más que en divertirse! . . .

(Continuará en el número próximo)

Chismes y cuentos

(Viene de la pág. 11)

dedicarse a levantar . . . una familia. El esperado acontecimiento tendrá lugar en Abril . . .

MUY NATURAL

En la Cantina de Hollywood se hallaba el otro día Janet Blair a la cabeza de una larga línea de *conga*. Tras un buen rato de bailar, los componentes de la línea empezaron a cansarse y se fueron retirando, con la sola excepción de tres marineros, recién llegados de Guadalcanal, que se empeñaron en mantenerse "en fuego" contra viento y marea. Pasó un cuarto de hora; luego otro; Janet, naturalmente, seguía conduciendo la ahora cortísima hilera; le dolían ya los pies y le crujían las articulaciones, pero los tres lobos de mar no daban signos de cansancio. Al final, ya desesperada, Janet se sirvió de su posición de cabeza de línea para conducirla hacia el vestíbulo, donde sin cesar de bailar se introdujo en una habitación cuya puerta sus seguidores no se atrevieron a traspasar.

¡Ah, se nos olvidaba un detalle! Sobre la puerta había un letrero que decía: "Señoras."

DEMASIADA LUCHA

He aquí la historieta que nos contó el otro día Lou Costello:

Dos amigos se encuentran en la calle, y uno pregunta al otro:

—¿Como estás clasificado en la oficina de movilización?

—Estoy en la clase A-1 (para servicio inmediato)—contestó su interlocutor—¿Y tú?

—Pues yo estoy en 4-M.

—¿4-M? ¿Y qué demonios es éso? Nunca había oído hablar de semejante clasificación.

—Naturalmente, porque es nueva. 4-M significa cuatro matrimonios, y los jefes de movilización ponen a estos reclutas aparte porque no creen que les queden ya ningunas ganas de pelear...

REMEDIO CONTRA LA MURMURACION

Los amigos de John Carroll acaban de descubrir el truco de que han sido víctimas durante años sin saberlo. Parece ser, en efecto, que John había instalado micrófonos y receptores en cada una de las habitaciones de su casa de campo, y por medio de los mismos se enteraba de cuanto sus amigos decían en su ausencia.

Sus amigos se explican ahora que John recordara tantas cosas que nunca le habían dicho...

NADA NUEVO BAJO EL SOL

Un conocido periodista hollywoodense acaba de publicar en su columna que ha tenido ocasión de observar que Joan Crawford y su flamante esposo Phil Terry están tan enamorados uno del otro, que cuando cenan juntos en algún restorán se cruzan continuamente notas amorosas por debajo de la mesa.

Con lo que otro conocido periodista desenterró un párrafo de su columna, publicado años atrás, en el que se expresaba su admiración por el amor que se tenían mutuamente Joan Crawford y



La Encantadora Mujer del día...

Armoniza desde los Labios hasta la Punta de sus Dedos

con **Revlon**

¡No le déis colores que desentonen! Ella sabe que los exquisitos tonos del Lápiz Labial y el Esmalte Revlon para las Uñas le proporcionan una perfecta armonía de colores. Y el Lápiz Labial Revlon tiene la misma cualidad de permanecer aplicado que hace que el Esmalte Revlon para las Uñas sea el más famoso del mundo.

Consiga el Esmalte Revlon para las Uñas y el Lápiz Labial Revlon en su salón de belleza o su perfumería favorita... ¡y el "Cheek Stick" Revlon (Colorete en Crema) también para completar su maquillaje!



G21S

Revlon

El Nombre Más Famoso del Mundo
en Esmalte para las Uñas

Las preparaciones de Revlon se venden en toda la América Latina

su marido de entonces Douglas Fairbanks Jr., que cuando cenaban juntos no cesaban de pasarse notas amorosas por debajo de la mesa...

A TAL SEÑOR, TAL HONOR

Un grupo de conocidas estrellas dieron hace unas semanas una simpatiquísima nota con motivo de la fiesta-cumpleaños de Suzanne, hija del conocido radioasta Danny Danker. Suzanne, de cinco años de edad, había anunciado a su madre que quería que sus invitados fueran todos *mayores*, que los hombres debían ir de etiqueta, y las señoras con todas las joyas de que pudieran disponer.

De acuerdo con sus deseos, Robert Young y su esposa se vistieron "de gran gala." Robert iba de frac, y al entrar entregó galantemente a su pequeña anfitriona un ramo de legítimas orquídeas.

Dorothy Lamour fué a una tienda de a cinco y diez y compró todas las joyas falsas que encontró en ella. Suzanne quedó extasiada ante su magnificencia.

Bárbara Stanwick llegó en un espléndido automóvil, cuyo chófer era su marido Robert Taylor.

César Romero, provisto de un vistoso uniforme, actuó de mayordomo, anunciando con voz estentórea la llegada de

los invitados: "¡Lady Lamour!", "¡Sir Robert y Lady Taylor!", "¡Conde y condesa de Young!"

Suzanne pasó el día más feliz de su vida... hasta las nueve de la noche, a cuya hora sus padres la mandaron a la cama sin ceremonias...

Dama afortunada

(Viene de la pág. 21)

tera, tal vez de algún pueblecito lejano... Baldwin pagará todas sus deudas y le dará, además, cinco mil dólares. ¿Le conviene?

—¡Yo lo creo, Mr. ...!

—Me llamo Jeff Stewart.

—¡Muchas gracias, Mr. Stewart!

—Su oficina está arriba, en este mismo edificio... ¿Mañana por la mañana?

—¡No faltaré! —contestó Ann.

—¡No puede usted hacer eso! —protestó uno de los artistas.

—¿Sabe usted quién es Duke Baldwin? —preguntó una de las más lindas patinadoras.

—¡Es un bandido que sólo quiere que nos muramos de hambre! —aseguró un tercero.

—El tiene un espectáculo parecido y sólo quiere acabar con todos los demás.

Ante el coro de protestas, Ann trató de explicar:

—No puede ser. Mr. Jeff Stewart me ha dicho. . . .

—¿Jeff Stewart? . . . —preguntó uno.

—El mismo. Y me parece una buena persona. . . .

—Jeff Stewart está empleado por él. Jeff no es más que un instrumento de Baldwin. . . .

“¡Cómo se habrá reído de la muchachita pueblerina!”, pensó Ann. Y, después, en voz alta, aseguró:

—Mañana iré a visitar a Mr. Baldwin . . . ¡y estoy segura de que no se olvidará fácilmente de la visita!

* * *

Ann llegó puntual a su cita con Jeff Stewart y Duke Baldwin; y su llegada produjo una sensación extraña en Baldwin al tiempo que despertó una curiosa admiración en Stewart.

—¡Qué elegante, Miss Porter!—no pudo contener Jeff.

—¿De veras, Mr. Stewart?

—Lleva usted un vestido precioso. . . .

Y era verdad. El vestido que llevaba Ann era de una sencillez y una elegancia exquisitas, y realzaba considerablemente la esbeltez de su cuerpo y la delicia de su rostro de ensueño. Una de las muchachas de su compañía se lo había prestado. Pero ella, con esa presencia de ánimo de la mujer herida, preguntó:

—¿Precioso . . . ? ¿Llama vestido precioso a estos trapos?

Y, luego, tratando de reflejar sinceridad en la voz, añadió:

—Así nos vestimos en mi pueblo para ordeñar las vacas. . . .

Jeff y Baldwin se miraron con tanto terror como sorpresa. ¡Vaya con la señorita campesina! ¡Al parecer, les había salido la criada respondona!

Tratando de disimular su sorpresa, Jeff propuso:

—¿Le parece que tratemos del negocio que la trajo aquí?

—El único negocio que me ha traído aquí—dijo Ann con perfecto dominio de sí misma—no es otro que el de decirles a usted y al granuja de su amo . . . que me figuro que es este señor . . . que en mi pueblo aprendemos a conocer bien a la gente y que los conozco a ustedes. . . .

—Quiere usted decir. . . .

—Quiero decir, y lo estoy diciendo, que el trato está deshecho, que no vendo mi negocio y que, en contra y a pesar de todas las jugarretas que intenten, mi compañía de patinadores pronto ofrecerá al público un espectáculo como no se ha visto jamás.

—¿Con qué dinero?

Y, antes de que ella tuviera tiempo de responder, Baldwin agregó:

—Además, tengo un contrato exclusivo con el Sindicato de Salas de Patinar y no podrá usted disponer de ninguna.

—¿De veras? . . . Pues, con contrato o sin él, ¡esta muchacha pueblerina les mostrará a usted y a su criado lo que

puede la fuerza de voluntad de una campesina!

* * *

Ann salió de Nueva York, con su tía Nellie . . . y todos los patinadores de su compañía.

Se los llevó a todos al rancho de su propiedad, donde, por lo menos, no les faltaría que comer. Y, mientras tanto, los artistas podrían ensayar en un enorme charco helado.

Una noche, cuando todos estaban sentados a la mesa, en la gran cocina de la vieja casa, oyeron un estrépito cerca de las ventanas que los sobresaltó. Nellie, con la cara pegada al cristal de una ventana, trató de ver lo que había pasado. Al rato, exclamó:

—¡Dios mío! Un auto se ha estrellado contra el poste del telégrafo. . . .

Salieron todos y volvieron al poco, tiritando de frío, trayendo a la víctima del accidente . . . ¡Jeff Stewart!

—¡Usted! . . .

—Creo que me he roto un brazo—dijo Jeff con voz lastimera.

Dejando a un lado su rencor, Ann se acercó a él para atenderle y, en un momento que le pilló desprevenido, descubrió una sonrisa burlona y una mirada de satisfacción que parecían expresar:

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

“Esta vez sí que me burlaré de la pobre campesina” . . . Y Ann, con la mayor tranquilidad y haciéndose la desentendida, preguntó cariñosamente:

—¿Dónde siente dolor, pobrecito?

—Aquí—contestó Jeff. —En este brazo; creo que lo tengo roto . . . ¡Ay! . . . También éste me duele . . . Creo que tengo rotos los dos. . . .

—No se preocupe . . . ¡pobre!

Y, saliendo de la cocina, volvió al poco con un cubo de agua y un saco de polvo oscuro.

—Echenlo ahí, sobre el catre. —Y echó casi la mitad del contenido del saco en el cubo. Después lo movió bien con un cucharón de madera.

Al ver los preparativos, Jeff se alarmó y empezó a protestar:

—No . . . Creo que estoy mucho mejor. . . . No parece que tenga nada roto. . . .

—Estése quieto—mandó Ann. Y le vendó los brazos desnudos. Después echó sobre ellos, cubriéndolos bien, la pasta negruzca que se había formado en el cubo.

Poco más tarde, Jeff sintió que los brazos le pesaban atrozmente y gritó:

—¡No puedo mover los brazos! ¿Qué me ha puesto en ellos?

—Nada—contestó Ann, sonriendo.

—Lo que ponemos a las vacas cuando se rompen una pierna: cemento. . . .

* * *

—Tiene usted razón, Ann—decía Jeff al otro día.—Y conste que no me quejo de lo que me hizo ayer, porque me estuvo bien empleado. Vine con la intención de comprarle su espectáculo . . . a nombre de Baldwin.

Durante el silencio que siguió a estas palabras, Jeff no apartó la mirada de Ann. ¡Qué preciosa mujer! ¡Y qué carácter más admirable!

Ann premió su sinceridad con una sonrisa de perdón; pero no quiso darse por vencida por completo.

—Y, ahora, que ya lo libraron del cemento. . . . ¿cuándo piensa marcharse? Porque me figuro que su automóvil no salió del accidente más dañado que usted.

—Soló sufrió pequeños desperfectos. . . . Pero no me iré hasta que le pruebe que mis intenciones ahora son sinceras.

* * *

Ann apenas vio a Jeff durante los días que sucedieron a la escena anterior. Convinieron los dos en que él trabajaría en el rancho *para ganarse la comida* y tanto él como ella evitaban un encuentro todo lo que podían.

Sin embargo, Ann podría haber jurado que algo se tramaba a espaldas suyas; algo en lo que Jeff era figura principal y en lo que Nellie parecía estar complicada. . . .

Una tarde vio a Nellie y a Jeff que en la buhardilla estaban registrando varios baules llenos de ropa vieja. Sin ser vista, se puso a escuchar y oyó que Nellie decía:

—Todos estos vestidos son pasados de moda pero están en buen uso. Y estoy segura de que los vecinos tendrán también una porción que nos prestarán con mucho gusto. . . .

—Entonces, estamos salvados—respondió Jeff.

¿Que se traerían entre manos Nellie y Jeff?

* * *

La respuesta no se hizo esperar. Al día siguiente Jeff la llevó a que *viere a los patinadores en su nuevo acto*. Rodeando el charco helado había una porción de vecinos, algunos que vivían a millas de distancia. Y los patinadores, vestidos con ropa de varios años atrás, formaban un conjunto artístico y lleno de color. . . .

Hombres y mujeres se deslizaban graciosamente sobre el hielo, solos, por parejas, en grupos . . . dando lugar a cuadros que verdaderamente parecían la animación de otros que muchos habían contemplado en las salas de un museo. . . .

La representación fué un éxito completo. Las risas y aplausos y gritos de entusiasmo de los espectadores, lo probaron sin la menor duda.

Uno de los vecinos que habían ido a presenciar la función se acercó a Ann y la felicitó, diciéndole con acento sincero:

—Felicidades, Ann; esos patinadores me han traído a la memoria recuerdos casi olvidados. . . . ¡Me han hecho volver a vivir la vida que pasó!

Más tarde, Jeff llevó a Ann a donde dos de la compañía estaban contando dinero, sentados a una rústica mesa de madera.

—Mire, Ann: ¡lo que ingresó en taquilla!

Cerca de la mesa había amontonados jamones, jaulas de gallinas, cestos llenos de huevos. . . .

—Y, además, unos cuantos billetes para empezar a hacer frente a los gastos de la verdadera función. . . .

* * *

Cerrada la noche, un trineo se deslizó veloz desde lo alto de una colina. Al llegar abajo, la luz de la luna iluminó la cara de los ocupantes: Ann y Jeff. Ann se le quedó mirando con admiración y gratitud.

—Ann. . . .

—Jeff. . . .

—¿Verdad que la luna parece mirar como burlándose. . . . ?

—Se burla de mí porque no supe conocerle cuando le ví por primera vez. . . .

—Se burla de mí porque no comprendí de primera intención que la muchachita pueblerina era la princesa de un cuento de hadas. . . .

Unos momentos después, Jeff sacó un papel doblado del bolsillo, lo rompió en menudos pedacitos y los arrojó lejos de sí. Al caer, se confundieron con la nieve que formaba una sábana blanca que lo cubría todo, hasta los tejados de las pocas casas que se veían en la lejanía.

—¿Qué hace usted?—preguntó Ann.

—Desprenderme del último lazo que me une a Baldwin. . . .

Se sucedieron unos minutos de silencio, durante los cuales sus almas comulgaron en su mútuo amor, sin confesar. . . .

—¿En que está pensando, Ann. . . . ?

—En usted. . . . y en mí. . . . ¿Y usted, Jeff?

El pasó un brazo por los hombros de ella y pegó su boca a la suya en un beso de pasión. . . .

* * *

Otra representación en el campo les dio el dinero que faltaba para pagar los gastos que ocasionaría una presentación formal de la compañía en Nueva York, a la que habían de asistir los principales empresarios de los Estados Unidos.

* * *

El espectáculo fué maravilloso. Otis, Presidente del Sindicato de Salas de Patinar, se mostró entusiasmado. Cerca de él estaban sentados Ann Porter y Duke Baldwin. Al terminar, se dirigió a Baldwin y le dijo:

—Ahora comprendo por qué nunca quiso que viera esta compañía. Lo siento mucho, Baldwin, pero no puedo renovar el contrato.

Y, después, con la convicción de los



¡DEJE QUE ROYAL LE AYUDE A ECONOMIZAR EN SUS COMIDAS

El Polvo Royal le ayuda a evitar fracasos en el horneo y la protege contra la pérdida de la harina y de otros ingredientes valiosos y escasos en estos tiempos.

Pida hoy mismo estos nuevos y valiosos folletos de recetas económicas de gran actualidad. ¡SON GRATIS!

() "Recetas que requieren sólo media taza de harina"

() "Nuevos y Apetitosos Usos del Plátano"

Indique el folleto, o folletos, que desea, recorte este anuncio y remítalo, con su nombre y dirección, a:

PAN AMERICAN STANDARD BRANDS INCORPORATED

Depto. CL-343, 595 Madison Avenue, New York, U.S.A.



grandes hombres de negocios que siempre son dueños de la situación, dijo a Ann:

—Después de la temporada de Nueva York, con el mismo acto que acabamos de presenciar, llevaremos la compañía por todo el país. Y en el año que durará la jira habrá tiempo para ensayar el acto del próximo. . . . ¿Está dispuesta a firmar un contrato con el Sindicato?

Ann no pudo contestar. La emoción no la dejaba hablar.

La gente se había marchado. Y Ann, que se creía sola, dijo con la voz temblorosa y los ojos bañados en lágrimas:

—Jeff. . . . Jeff. . . .

—¿Me llamabas. . . . ?—contestó Jeff.

—¡Oh. . . . ! No sabía que estabas aquí. . . .

No había una sábana blanca cubriéndolo todo. No se veían los tejados nevados de casas lejanas. No asomaba la luna pálida y burlona. . . . Pero sus bocas se juntaron en un beso de pasión, mucho más largo que el que sellara su amor en las afueras del pueblo donde nació.

Ella se desprendió de los brazos de él y se echó a reír a carcajadas.

—Se conoce que el cemento te fortaleció los brazos. . . . Casi me has hecho daño. . . .

Y, al poco:

—¿Cómo llamaremos la compañía?

—Yo creo—dijo él—que Porter-Stewart no suena mal.

—Es un nombre muy largo. Me gusta mucho más Stewart. . . . "La Compañía Stewart presenta el espectáculo de patinadores más maravilloso del mundo entero. . . ."

La magia del jazz

(Viene de la pág. 25)

sinfónicos ahogaba a todo solista que intentase hacerse oír. Benny Goodman y sus "hijos" probaron que podía tocarse buen jazz con un minimum de personal e instrumentos. Números como "Vibraphone Blues" (Queja del vibráfono), "Stompin' at the Savoy" (Bailando en el Savoy), "The Man I Love" (El hombre que amo) y "Avalon", son magníficas pruebas del resultado que dieron las habilidades combinadas de dos brillantes músicos blancos y dos no menos brillantes músicos negros.

Mucho se ha discutido a Benny Goodman durante estos últimos ocho años. Su título de "Rey del Swing" lo tiene bien merecido. El respeto que inspira a sus colegas es el de súbditos a soberano. Sin embargo, Benny es un hombre sencillo, simpático y modesto. En Mayo de 1909 nació en Chicago, al igual que tantos otros músicos de esta "era" del jazz. (Gene Krupa, Bud Freeman, Dave Tough, Eddie Condon, Pee Wee Russell,



Como obtener una Elegancia Encantadora

● Las nuevas y exquisitas medias de lujo **IDOL**, darán a sus piernas un toque de elegancia suprema . . . dando a su tobillo una apariencia delicada y seductora. Son más fuertes, lo que garantiza larga duración. **IDOL**, la media suprema, es el capricho de la mujer elegante por su belleza . . . por su economía . . .

MEDIAS DE LUJO

idol

IDOL—330 Fifth Ave., New York City

El Idolo del mundo Femenino

IDOL • 330 Fifth Ave. • New York

Y Para Lucir Líneas Más Sutiles e Interesantes . . . USE CORSES Y FAJAS "IDOL"

● Son tan cómodas que podrá usted usar una faja "IDOL" durante el día entero. El secreto consiste en un nuevo principio científico en el diseño, de la faja que asegura un entalle firme de cómodo sostén, permitiendo al mismo tiempo una perfecta libertad de movimiento. ¡Las fajas "IDOL" ajustan mejor—duran al doble! Para obtener líneas suaves, y donosas insista en la marca "IDOL". ¡Hay un estilo de faja "IDOL" apropiado para el entalle y embellecimiento de cada tipo de figura!

Para mayor ceñidez de cuerpo y líneas suaves use las fajas **idol**

Max Kaminsky, etc.) Comenzó a tocar el clarinete a los nueve años y ya a los dieciséis era solista en la gran orquesta de Ben Pollack, quien, a su vez, es "papá" de Benny. En 1934 organizó su primera orquesta, introdujo un nuevo estilo de jazz llamado "swing" y al cabo de tres años ya era conocido por la nación entera. Fué coronado "Rey" en 1938 y continuó su brillante carrera apareciendo como solista con la "New York Philharmonic-Symphony" en el Carnegie Hall de Nueva York. Estrenó entonces la "Primera Rapsodia para Clarinete" de Debussy, que le ganó las simpatías de todos los críticos de música clásica del país. Grabó en discos Victor el famoso "Quinteto para Clarinete y Cuerdas" de

Mozart, acompañado por el distinguido "Budapest String Quartet". Pudo probar al público que no sólo era un maestro en su dominio del jazz sino que también lo era con Debussy y Mozart. En 1942 Benny apareció una vez más como solista con una orquesta sinfónica, esta ocasión bajo la tutela del conocido Arturo Toscanini, quien dirigió por vez primera la "Rapsodia en Azul" del difunto George Gershwin. El Presidente Roosevelt acaba de nombrar a Goodman "Coordinador de Música" para trabajar en cooperación con el Comité Rockefeller. Su dominante personalidad y fama de músico extraordinario le han ganado tan honroso nombramiento, que trae, además, un cargo muy responsable.

¡He aquí a Benny Goodman y sus celeberrimos hijos! También ha tenido a otros no menos célebres, entre ellos a Ziggy Elman, Jess Stacy y dos encantadoras damitas, Helen Forrest y Martha Tilton. Todos ellos han contribuido generosamente a los repetidos éxitos del "Rey del Swing" o "Papá", como Uds. quieran.

Hollywood por dentro

(Viene de la pág. 28)

"Bambi" (¡quién sabe cuántas veces la habría visto antes!) y, al llegar a la consabida escena de los conejitos, se acordó de cuando Disney estaba haciendo construir los edificios de su nuevo estudio y volvió a su mente una escena: sus hijas Diana Marie y Sharon Mae corriendo y divirtiéndose por los grandes salones en construcción y gritando para que el eco repitiese sus voces . . . lo mismo que en la película el tronco hueco de un árbol dejaba escapar el eco de la voz de Thumper . . . Y, volviéndose hacia su marido, le dijo:

—Ahora comprendo por qué estabas tan atento al juego de las niñas cuando jugaban en los edificios en obra.

Y, después, como una recriminación añadió:

—¿Nada hay sagrado para tí?

A lo que Walt contestó:

—No, si puede servir de inspiración.

* * *

Grace McDonald, estrella de la Universal, ha recibido un paquete enviado por su hermano Ray que está en el Ejército: una caja en la que había varios artículos personales, recuerdos que deseaba que su hermana le guardase y su testamento. En la caja había también una corta nota que decía:

"Cuando recibas ésta estaré en . . . (la censura borró el nombre del lugar) y muy pronto me veré frente a frente de los japoneses. Te mando todo lo que tengo de algún valor . . . menos mis zapatos de baile".

Ray y Grace fueron compañeros de baile cuando trabajaban, causando la admiración de los neoyorquinos, en los teatros de Broadway.

Grace decía en el "set" de "Solid Senders", película Universal:

—Tal vez Ray querrá usar los zapatos cuando cruce bailando las líneas japonesas . . . y no me extrañaría que lo hiciese.

* * *

Por lo menos hay una persona aquí, en la tierra del cine, que no conoce el nombre de Hedy Lamarr.

Un día, paseando Hedy por Beverly Hills (lo que acostumbra a hacer todas las mañanas), encontró a un niño de unos siete años que la detuvo preguntándole:

—¿Eres una estrella de cine?

—Lo soy—tuvo que admitir la actriz. El niño se la quedó mirando y dijo

con infantil audacia:

—Ya lo sabía. Y también conzco tu nombre.

—¿De veras?—preguntó ella con dulzura.

—¡Ya lo creo! Te llamas Dulce. Así te llaman todos: Dulce.

“Dulce” es el nombre de Hedy Lamarr en “Tortilla Flat” y, sin duda, el niño creyó que “Dulce” es su verdadero nombre.

Desde entonces, cada vez que Hedy y su pequeño admirador se encuentran por los paseos de Beverly Hills, él la saluda del mismo modo:

—¡Buenos días, Dulce!

Y a Hedy le gusta mucho oírse llamar así por el chiquillo. Dice que su nombre suena realmente *dulce* en labios de su amiguito.

* * *

Una de las mejores películas que he visto últimamente es “Arabian Nights”, una joya de la cinematografía en colores, producida por la Universal.

Su estudio productor puede con razón sentirse orgulloso de tal película; es, sin discusión, una maravilla cinematográfica.

Y nosotros tenemos más que sobrados motivos para sentirnos orgullosos y agradecidos a la Universal porque su “estrella” es María Montez, que, con dignidad y verdadero valor artístico, ondea el estandarte de una raza que es artística por excelencia.

María Montez en su interpretación de Scherazade ha hecho renacer en nosotros la legítima espeanza de que una mujer de las nuestras figure un día entre las que están a la cabeza de la cinematografía norteamericana, que vale tanto como decir de la cinematografía universal.

Hollywood estrena

(Viene de la pág. 34)

mundial, pocas hay que hayan capturado la imaginación del público con mayor intensidad que los famosos *Comandos* ingleses, cuyos *raids* por el continente europeo han sabido llevar un rayo de esperanza a los pueblos sometidos a la brutal dominación nazi. Sus aventuras y procedimientos de acción han sido fielmente reproducidos por John Farrow, uno de los directores más hábiles y concienzudos con que cuenta Hollywood. Paul Muni, reaparecido en la pantalla tras una ausencia de dos años, personifica al organizador de la resistencia noruega en una pequeña localidad de la costa de este país. Cuando sus actividades le hacen sospechoso a las autoridades alemanas, se fuga a Inglaterra, donde reclama la intervención de los *Comandos* para destruir un aeródromo que los nazis mantienen en secreto.

La mayoría de las escenas de acción de la película fueron filmadas por verdaderos *Comandos* canadienses, lo que

es una garantía del excepcional realismo de que hacen gala. Por ello y por la calidad de su interpretación y dirección, este film está llamado a alcanzar uno de los grandes éxitos taquilleros de la temporada. La actuación de Paul Muni le acredita, ahora como antes, como uno de los grandes valores de la cinematografía actual. Anna Lee, Sir Cedric Hardwicke, Ray Collins, Lilian Gish y el resto del reparto contribuyen espléndidamente a la sensación de unidad y realismo que la película manifiesta en todas sus escenas.

JULIA LA IMPOSIBLE

Metro-Goldwyn-Mayer

Intérpretes: Ann Sothiern, Melvyn Douglas, Lee Bowman, Richard Ainley, Félix Bressart, Marta Linden. Director, Richard Thorpe.

Julia, primer violinista de una orquesta sinfónica, está casada con un corresponsal de guerra casi siempre ausente, y tiene, además, dos pretendientes: un empresario y un crítico musical, que insisten constantemente en que se divorcie de su marido. Llega éste del extranjero, y al notar la desairada posición en que le ha dejado el éxito de su mujer, se dispone a reconquistar su amor por todos los medios. Valiéndose de sus “malas artes”, consigue que los dos pretendientes de su

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

mujer se disgusten entre sí, dando motivo a una graciosísima escena en la que se renueva el antiguo truco cómico del pastel arrojado. Finalmente, el marido triunfa de sus adversarios y reconquista por completo el corazón de su esposa.

Esta divertida comedia ha sido dirigida con excepcional habilidad por Richard Thorpe, cuya mano maestra se acusa en cada una de sus escenas. La interpretación es inmejorable, y sus protagonistas Ann Sothern y Melvyn Douglas obtienen uno de sus más legítimos triunfos. El resto del reparto está muy acertado.

STAR SPANGLED RHYTHM

Paramount

Intérpretes; Bing Crosby, Bob Hope, Fred MacMurray, Franchot Tone, Ray Milland, Víctor Moore, Dorothy Lamour, Paulette Goddard, Vera Zorina, Mary Martin, Dick Powell, Betty Hutton, Eddie Bracken, Verónica Lake, Alan Ladd, Rochester, William Bendix, Jerry Colonna. Director, George Marshall.

Semejante reunión de estrellas en una sola película, constituirá indudablemente una atracción de primer orden para el público, no solo por el número y calidad

de las mismas, sinó también por la gracia y continuidad de la trama que enlaza sus respectivas actuaciones. Este film pertenece al género musical, y aunque los números de canto y baile ocupan lugar preferente, el director ha sabido entretejerlos con un argumento gracioso y sólido. La calidad de los mismos es excepcional en este género de películas, y los números de espectáculo compiten ventajosamente con lo mejor que la pantalla nos haya proporcionado en esta especialidad.

Sería imposible señalar una favorita entre las muchas estrellas que toman parte en el film. Baste decir que cada una de ellas contribuye espléndidamente a convertirlo en una de las joyas de la presente temporada. George Marshall, como director, se apunta uno de los mayores triunfos de su carrera, y no poco crédito merece el solo hecho de haber sabido utilizar tantas esrellas sin levantar suspicacias ni rivalidades entre ellas.

LA SOMBRA DE UNA DUDA

Universal

Intérpretes: Teresa Wright, Joseph Cotten, Macdonald Carey, Henry Travers, Patricia Collinge, Hume Cronyn, Wallace Ford. Director, Alfred Hitchcock.

Este maestro del misterio que se llama Alfred Hitchcock, ha sabido proporcionarnos una de las películas más intrigantes que recordamos, y ello no por la truculencia y espectacularidad de sus escenas, sinó por su fino sentido de lo dramático y por su hábil manejo de las emociones. El argumento se refiere al extraño vínculo telepático que une a *Charlie* con su sobrina *Young Charlie*. Durante la visita del primero a la familia de la segunda, ésta se enamora de un pretendido repórter que es, en realidad, detective. La conducta del tío, ante este acontecimiento, se hace tan sospechosa, que su sobrina empieza a dudar de él, creyendo que trata de ocultarse de la policía. El dramático final—que no describimos por no privar de este placer a nuestros lectores—constituye uno de los mayores aciertos de la cinta.

Teresa Wright nos proporciona una magnífica interpretación, renovando con ella los laureles que se ganó en “Rosa de Abolengo”. Joseph Cotten tiene la, hasta ahora, mejor actuación de su carrera cinematográfica. El resto del reparto secunda espléndidamente la labor de uno y otra.

THE IMMORTAL SERGEANT

20th Century-Fox

Intérpretes: Henry Fonda, Maureen O'Hara, Thomas Mitchell, Allyn Joslyn, Reginald Gardiner, Melville Cooper, Bramwell Fletcher. Director, John Stall.

El tradicional gusto del público por las películas de ambiente africano, ha quedado renovado e intensificado por la presente ofensiva aliada en el Africa del Norte. La oportunidad de “The Immor-

tal Sergeant" es, en este respecto, insuperable. Su argumento nos cuenta las aventuras de los cinco supervivientes de una patrulla extraviada en el desierto, y sus esfuerzos por retornar con sus camaradas. El hambre, la sed, y los aviones enemigos convierten en una odisea el viaje de regreso, culminado por el hallazgo de una patrulla enemiga en un oasis. La guerra contra las huestes de Rommel está reproducida con una fidelidad excepcional.

La interpretación de Henry Fonda es insuperable, así como la de sus cuatro compañeros de penalidades, Allyn Joslin, Melville Cooper, Bramwell Fletcher y Morton Lowry. Maureen O'Hara y Reginald Gardiner están asimismo excelentes en sus cortas apariciones. La dirección, ajustada como pocas, sabe comunicar un realismo extraordinario a las dramáticas escenas del film.

THEY GOT ME COVERED

RKO-Radio

Intérpretes: Bob Hope, Dorothy Lamour, Lenore Aubert, Otto Preminger, Edward Cianelli, Marion Martin, Donald Meek, Phillis Ruth. Director, David Butler.

Bob Hope interpreta en esta película el papel de un atontado corresponsal en Moscow, para quien la invasión alemana de Rusia pasa poco menos que desapercibida. Su jefe le llama a Nueva York para despedirlo, y en esta ciudad se ve envuelto, junto con su novia (Dorothy Lamour), en un enredado complot de espionaje y contraespionaje, culminado por su cómica fuga de un salón de belleza que los conspiradores utilizan como cuartel general.

Bob Hope nos proporciona cerca de dos horas de continua hilaridad en su papel de periodista. Dorothy Lamour contribuye con su actuación y su belleza al logro de uno de los mejores films cómicos de la temporada actual. El resto del reparto está excelente, y la dirección es acertada como pocas.

En la cocina de las estrellas

(Viene de la pág. 50)

Elimínese la corteza del pan, y córtese el resto en seis rebanadas longitudinales. Untense de mantequilla por ambos lados, excepto las dos que han de ir a los extremos. Cúbrase la rebanada inferior con porciones de carne, y póngase sobre la misma una segunda rebanada. Sobre ella se dispondrán los huevos estrellados, y sobre los mismos, una tercera rebanada. Sobre ésta, a su vez, se pondrán las setas partidas, cubriéndolas con una cuarta rebanada. Dispóngase sobre la misma una nueva capa de huevos estrellados, que se cubrirán con la quinta rebanada, sobre la cual se dispondrán más porciones de carne, cubiertas, a su vez, por la sexta rebanada. Envuélvase el conjunto en papel encerado

SUSCRIBASE A

CINELANDIA

UTILIZANDO EL CUPON

DE LA PAGINA 4

y déjese en reposo por espacio de varias horas. Minutos antes de servir los sandwiches, pónganse al horno a una temperatura moderada hasta que queden dorados. Pónganse después en una fuente caliente y cúbranse de salsa de tomate. Sírvanse inmediatamente.

ALGUNAS INDICACIONES QUE FAVORECERAN LA PREPARACION DE SANDWICHES

Para cortar el pan propiamente, utilícese un cuchillo bien afilado, que se mantendrá en ángulo recto con el cuerpo de la persona mientras esté cortando. El grueso de las rebanadas debe ser entre $\frac{1}{2}$ y $\frac{3}{4}$ de centímetro.

Elíjase pan de sandwiches fino y, por lo menos, de 24 horas antes.

Se obtendrán tostadas blandas, tostando rápidamente rebanadas gruesas. Para obtener tostadas duras, tuéstense lentamente rebanadas finas.

Madrecitas de la pantalla

(Viene de la pág. 23)

ción, en las que consigue emocionar al espectador hasta hacerlo llegar al clímax. Fay Bainter es una gran actriz, natural y muy humana.

Por otra parte es lógico convenir en que no es del todo nula la actuación en roles maternales de algunas estrellas contemporáneas como: Irene Dunne, Kay Francis, Barbara Stanwick, etc., tomándose también en cuenta las esporádicas apariciones de estrellas del pasado, entre las que hay que citar a: Lois Wilson, Leatrice Joy como madre de Deanna Durbin en una cinta de esta última, a la finada Alice Brady también como madre de Deanna en otro film y a Irene Rich, que no luce todavía tan mal en la pantalla, sobre todo si se le asignan roles como el que desempeñó en "La Reina del Yukón" con Charles Bickford.

La actuación de la veterana Allah Nazimova en "Blood and Sand", como madre de Tyronne Power, merece párrafo aparte, pues en dicha película alcanza la Nazimova escenas verdaderamente patéticas, que hacen anudarse la garganta de los espectadores, al contemplar en aquella sufrida mujer su

Intemperancia Nocturna

Si sufre Vd. de intemperancia nocturna, dolores de espalda, nerviosismo, dolores de piernas, hinchazón de tobillos, y se siente gastado debido a deficiencias de los riñones y de la vejiga, debe probar CYSTEX, que proporciona alivio a millares de personas. Se garantiza la devolución de su importe a menos que sus resultados sean completamente satisfactorios. Pida CYSTEX a su farmacia hoy mismo.

mirada de amargura y angustia por la conducta del hijo descarriado.

Tal vez con la filmación de cintas con argumentos menos alrevesados que los actuales, y conste que no habla un puritano, hasta los honorables miembros de la Censura Cinematográfica, tendrían tiempo de tomarse unas vacaciones, muy bien ganadas por cierto, si se toma en cuenta el trabajo abrumador que tienen en la actualidad con los argumentos escabrosos de las cintas de las Garbo, Dietrich, Crawford, Sheridan, y demás vampiresas y mujeres fatales que son por ahora la máxima atracción de taquilla para esta sociedad universal que se desmorona, víctima de los odios raciales, de la ambición desmedida, de las pasiones libidinosas, huérfana de sólidos principios y de atinada dirección para las multitudes.

Hacen falta películas blancas para almas nobles, películas en que el espíritu descanse de las escenas crudas de la vida real, cintas en las que se ensalce lo que no sea torcido, films en los que no haya villanos simpáticos, ni en los que se hagan pasar como acciones nobles las bajezas de rufianes y sirenas turbadoras.

Se siente la necesidad de un arte cinematográfico que pueda llamarse moral, sincera y prácticamente hablando; porque si hasta hoy el cine ha sido y es el vehículo más rápido y eficiente para la difusión de modas, música y costumbres, ¿por qué no habrá de llegar el día en que también sea el vehículo más eficaz para la difusión de ideas nobles e ideales inmarcesibles?

Apartándonos un poco de la producción norteamericana, encontraremos que entre los países latinos de los que ya puede decirse que cuentan con una producción cinematográfica cimentada se encuentra México.

Pues bien en esta nación se han venido produciendo una serie de cintas que pudiéramos catalogar entre las sentimentales o "apachurracrazones", como las llaman algunos críticos de ideas avanzadas. Estas películas, aparte del tema en que el personaje central es la madre, ofrecen el gran aliciente de ser habladas en español, razón por la cual son doblemente bien recibidas en los países en donde se habla la lengua de Cervantes. Estas cintas que son: "Día de Reyes", "La Abuelita", "La Gallina Clueca" y "Cuando los hijos se van" han sido todas aplastantes triunfos para la cinematografía mexicana y para la gran actriz Sara García; a pesar de las punzantes críticas de los que tildaron estas películas de acarameladas y dulzonas. Los hechos han demostrado que no siempre piensa el público igual a tres o cuatro señores que se sientan ante un escritorio, para desde ahí pretender imponer sus gustos seudorrefinados a gente que solo tiene corazón.

Porque ahora más que nunca necesitamos de un regreso al sendero de la buena fe y de la rectitud, amenizado

por diversiones sanas, que sean un sedante para el espíritu en estos tiempos de guerra moral y material.

Y bien que necesitamos de películas con argumentos dulzones, acaramelados y "apachurracorazones", para que haciéndonos sufrir, pisoteen nuestro orgullo y esta pobre humanidad no se siga creyendo más de lo que realmente es.

Idolos de barro

(Viene de la pág. 27)

de opinión.

Abriendo una cartera, sacó de ella varios papeles escritos y fotografías y dijo:

—Estas fotografías nunca fueron publicadas y pensé que tal vez le interesasen... La multitud que vé usted en ésta no difiere en nada de las que se aglomeraban frente al hotel dondequiera que fuésemos...

—Conozco el lugar. Alemania, ¿no?

—Sí. Y aquí tiene usted algunas notas que yo misma tomé de algunos discursos improvisados que dijo por radio...

—Muchas gracias, señora. Todo eso me interesa pero...

Y se detuvo unos momentos, al cabo de los cuales dijo:

—No quiero documentos ni fotografías. Lo único que me interesa es la *verdad*, toda la verdad acerca del hombre, como la conoce usted. Quiero hablar con usted, oírle, pasear por sus jardines, respirar el mismo aire que él respiró tantos años... ¡penetrarme de su vida de tal modo que pueda llevarla a las páginas de un libro para que las generaciones venideras le conozcan como le conoció usted y le admiren y respeten como lo hacemos los dos!

Ella vaciló unos momentos. Al fin, sonrió con malicia amargura.

—Venga mañana entonces... y trate de encontrarle. Entre sus libros, bajo las ramas de sus árboles, en mi conversación... búsquele y muéstrole al mundo como era en realidad.

* * *

Desde el balcón la vió entrar en el auto. Deteniendo la puerta para que ella entrase, Geoffrey, el pariente que había prometido romperle la cabeza si insistía en querer verla, sonreía con cariñosa familiaridad que mortificó un poco a Steve.

Jane Harding, una periodista enviada por un diario para describir el entierro, se quedó mirando a Steve con malicia.

—Son primos—dijo. —Y los primos suelen consolarse en las desgracias... Christine pagó la hipoteca que Geoffrey tenía en su casa... Es muy natural que los primos se ayuden en caso de necesidad...

Al día siguiente, cuando llegó a la casa, puntual a la cita, el secretario, Clive Kerndon, le dijo que la señora había salido...

En México, D. F.

...HOTEL REFORMA

3 Restaurants

CIRO'S

Tony's Taproom

Coffee Shop



250 cuartos

250 baños

Folletos a petición

Precios:

Desde: \$15.00 pesos
(\$3.00 Dls.)

ANTONIO PEREZ O.
Gerente



Al salir de la propiedad, se detuvo. Jeb estaba sollozando de nuevo y entre sollozos decía:

—Si hubiera corrido a avisarle, hoy estaría vivo...

—¡Cállate!—le gritó el padre. —No podrias haber salido con la tormenta.

—¡Le abandoné!...—gemía el niño. —¡Murió por culpa mía! Si hubiese corrido a decirle que el puente se había derrumbado...

—¿Oye usted eso?—preguntó Jason, el portero. —No hay manera de convencerle...

—Un padre tiene siempre razón y tú debes siempre creer al tuyo—dijo Steve, dirigiéndose al pequeño.—Mr. Forrest te diría lo mismo que te digo yo.

* * *

Unos días después Steve volvió a la propiedad de Forrest y al llegar vio que el doctor salía de la casa del portero. Le preguntó:

—¿Quién está enfermo?

—Jeb. Cuantos más años vivo más me convenzo de que la mayoría de las enfermedades del hombre se deben a su estado de ánimo.

—Pero Jeb es sólo un niño...—protestó Steve.

—A pesar de ello, no creo que sintiese más admiración por Forrest que su hermana Janet.

—¿Su hermana?...

Steve no había oído que Jason tuviese una hija.

—Janet fué la secretaria de Forrest y su estado nervioso llegó a tal extremo que estuvo a punto de sufrir un ataque de locura. Forrest debió sentirse en parte responsable porque la mandó a un sanatorio.

—¿Quiere usted decir que se enamoró de él?...

—No, no es eso... No nos enamoramos de un dios; simplemente le veneramos... Forrest no tuvo la culpa; para él nunca hubo más mujer que una: Christine, la suya... Pero muchísimas le adoraban.

Steve entró en la casa de Jason y oyó la voz de Christine que decía:

—Durante muchas noches tampoco yo pude dormir, Jeb; pero al pensar de lo que se libró, me he consolado un poco...

Al llegar al cuarto donde el niño estaba acostado y Christine sentada cerca de él, Jeb preguntó:

—¿De qué se libró?

—Del desengaño, entre otras cosas.

Jeb no apartaba la mirada de la señora. Sus ojos, consumidos por la fiebre querían abarcarlo todo; sólo tenía oídos para ella y en todo su rostro había una ansiedad devoradora. Ella continuó:

—Robert Forrest fué un ídolo popular mucho más tiempo de lo que lo fué hombre alguno; y, un día, más tarde o más temprano, la gente le volvería la espalda. Quizá un día cometería una equivocación; es humano cometerlas... Quizá haya cometido alguna... Pero, si

lo hizo, nadie se enteró. Ha muerto adorado por todo el mundo. ¿Qué mayor gloria se puede esperar?...

Y, al volver la cabeza atraída por las pisadas de Steve, dijo:

—¿Habrá usted pensado que no quise verle?...

Su voz parecía llena de sinceridad. Continuó:

—Si quiere ir conmigo a la casa, le diré todo lo que desee oír. Mi auto está fuera.

Al cruzar la finca en el auto, en dirección a la casa, pasaron frente a un pequeño edificio de piedra escondido entre los árboles.

—Es un viejo fuerte—dijo Christine—construido en 1745. No tiene ventanas, sólo rendijas anchas desde las que se podía disparar. Eso era lo que encantaba a Robert: que nadie le viese cuando trabajaba. El lo llamaba su "arsenal de ideas."

Y, adivinando la intención de Steve, se adelantó a decir:

—Siento no poderle invitar a que entre. Robert lo mantenía siempre cerrado y no sé donde está la llave.

Al poco, se excusó con Steve y le dejó en compañía de Kerndon, viendo viejos documentos y fotografías. Y cuando, al cabo de media hora, Steve miró por la ventana, vio que de entre los árboles que ocultaban el viejo fuerte se elevaba una ligera columna de humo; y dijo al secretario:

—Voy a dar un paseo.

Al salir del cuarto vio que Kerndon se dirigía hacia el teléfono; y, al llegar al "arsenal," vio a Christine que cerraba la puerta con la llave que pocos minutos antes no sabía dónde estaba...

Tratando de no ser visto por ella, abandonó el camino y se metió por entre una arboleda. Después de andar un poco llegó a las caballerizas, al mismo tiempo que llegaba Christine.

El doctor estaba reconociendo a una preciosa yegua de pura sangre. Al ver a Steve dijo, sonriendo:

—En el campo hay que hacer de todo, amigo mío.

Y, reparando en la presencia de Christine, dijo, tratando de hablar con acento severo:

—¿Cómo se le ocurrió galopar este animal sin una herradura? ¿Cuánto tiempo galopó antes de empezar a cojear?

—No me acuerdo. La tormenta la asustó y empezó a dar brincos.

—¿Eso ocurrió la noche...?—preguntó Steve.

—La noche que se mató Robert—aclaró ella.—Si la yegua no se hubiera desbocado, habría venido por el atajo y habría visto que el puente se había derrumbado. Entonces podría haber prevenido a Robert... y no se habría ido precipicio abajo con el auto.

Steve sintió una sacudida interior que le estremeció.

Cuando sangran las encías—la Piorrea puede atacar con rapidez!

Los dentistas saben que MAS DE 4 DE CADA 5 NO TIENEN

ENCIAS SALUDABLES

Proteja sus encías ahora con

FORHAN'S*



● A veces la Piorrea ataca con tal rapidez que dientes que aparecen sanos quedan afectados antes que los síntomas se evidencien. Un estudio clínico reciente de 1048 casos, mostró que 886—más de 4 de cada 5—sufrían de inflamaciones de las encías sin haberse dado cuenta de ello. Y estas inflamaciones son, a veces, precursoras de la Piorrea y la posible pérdida de la dentadura. El uso diario de "Forhan's para las encías" dió excelentes resultados en el 95% de los casos en sólo 30 días.

Como medida de precaución, comience a usar Forhan's hoy mismo. Forhan's contiene un ingrediente especial contra la Piorrea, formulado por el Dr. R. J. Forhan, famoso especialista en Piorrea.

2FS-1

★Forhan's es el único dentífrico que contiene un astringente especial contra la Piorrea.

Limpíese la Dentadura ahora con FORHAN'S R. J. Forhan D.D.S.

—Si usted hubiese llegado hasta cerca del puente... si la yegua no se hubiese desbocado...

—Habría visto el peligro—terminó ella.

* * *

Steve sufría una mezcla de extraños sentimientos y de amargas ideas, crueles, contradictorias, que le atormentaban.

¿Era Christine una mujer sincera y buena? ¿Había respetado y adorado a su marido como la gente creía? ¿Había muerto Robert Forrest en un accidente inevitable o...? Y su honradez, su rectitud, no le permitían continuar su pensamiento.

Andando sin rumbo fijo llegó hasta el puente derruido. Había unido los dos lados de un barranco profundo y ancho. El agua, el viento y... ¿quién sabe qué fuerza o fuerzas maléficas!... habían destruido la parte central, de modo que

desde cualquiera de los extremos, en una noche de tormenta y en la casi completa oscuridad del campo, habría sido imposible ver el peligro desde un lado yendo en automóvil a gran velocidad...

Steve, sin poder explicarse él mismo la razón, empezó a descender con dificultad por una de las laderas; y, como movida por una fuerza extraña y misteriosa, su mano derecha se dirigió hacia algo. En cuanto lo cogió se dió cuenta de que había encontrado la herradura que le faltaba a la yegua de Christine...

Luego, entonces, no había dicho la verdad. Al asegurar que no había estado cerca del puente, había mentado... ¿Había estado allí y no podía haber dejado de darse cuenta del peligro que su marido correría al pasar en su auto a toda velocidad, como era su costumbre...

Como si temiese que alguien estuviera viéndole y le pidiera cuentas de lo que hacía, se metió la herradura en el bolsillo. Y, apenas lo había hecho, oyó la voz de Christine que, desde el borde del barranco, le decía:

—Hace tiempo que lo buscaba. ¿No quiere volver a la casa?

La oscuridad era tan profunda que tenían que adivinar dónde poner los pies.

—¿Cuándo va a empezar a escribir su historia?—preguntó ella.

A lo que él contestó, con tono sombrío:

—No estoy seguro ahora de que podré hacerlo.

—¿Por qué no?

Y había una terrible ansiedad en su voz, llena de emoción.

El resto del camino lo anduvieron sin hablar. Al llegar a la casa, él puso en silencio la herradura sobre la mesa y, mirándola intensamente, preguntó:

—¿Sabe Kerndon que mató usted a su marido?

Christine le miró con terror. El continuó:

—Pudo usted prevenirle y no lo hizo. Luego le mató usted. ¿Hay otra manera de explicarlo?

—No la hay—respondió la mujer.—Yo misma me lo he dicho muchas veces. ¿Hasta en sueños me lo digo! Pero usted no sabe...

—¿Qué?...

—Que le previne. Que le dije: "No vayas, Robert; no vayas. ¡No puedes hacer eso! Piena en tí, en mí, en tu patria, en la Humanidad...! No vayas! ¡Sería un desastre...!"

—¿Se refería al puente?

—No.

—¿A dónde iba?

—Al Este.

Y, después, como si hubiera despertado de un sueño en el que hubiese dicho cosas que nunca querría haber dicho, terminó:

—Lo que pasó no puede afectar a Robert. ¡El sigue siendo un héroe!

Y, con un gesto, le indicó que se fuera.

Al ir a salir de la finca, vió a la puerta a Geoffrey que llegaba en un auto con una muchacha muy joven y muy linda. Jason se la presentó a Steve: "Mi hija Janet, prometida de Geoffrey."

Y, cuando los dos habían entrado en su casa, le explicó a Steve:

—El otro día, cuando vino usted, Mrs. Forrest había ido al sanatorio para sacarla de él. La señora ha protegido siempre estos amores y, por cariño a mi hija, hasta le pagó a su primo la hipoteca que tenía en su casa.

Steve no pudo contener su impulso. Había juzgado mal a Christine en una cosa y . . . ¡quién sabe si también lo habría hecho en las demás!

A pasos largos, que casi eran una carrera, se dirigió a la casa. Poco antes de llegar, se encontró con Kerndon que le dijo:

—Si busca usted a Mrs. Forrest, está en el "arsenal."

* * *

Steve no vio la sonrisa triunfal y malvada de Kerndon, ni oyó sus pisadas al seguirle hacia el "arsenal."

La puerta estaba abierta y Steve entró haciendo el menor ruido posible.

Christine estaba de pie frente a la chimenea casi llena de papeles ardiendo, sobre los que caían más y más, arrojados allí por sus manos blancas y temblorosas, y parecía empeñada en que la llama que formaban no se extinguiese nunca . . .

* * *

—Era desleal, Steve—dijo ella como con temor de sus mismas palabras.—No desleal a mí, que eso no habría importado mucho. Hacía traición a su patria, a los millones que creían en él, que le adoraban como se adora a un dios. Es difícil creerlo, pero es verdad . . . ¿No quería saber la verdad, *toda la verdad*? . . . Estos papeles, los que todavía quedan sin quemar, bastarán para convencerle de ello . . .

Estaban escritos por el mismo Forrest . . . El plan de la revolución que había de dar al traste con el gobierno de los Estados Unidos para poner el país en manos de los poderes centrales de Europa . . . Listas de los agentes nazis en cada uno de los estados . . . Copias de artículos que se habían publicado en diferentes periódicos y con distintos nombres . . . ¡Y Kerndon era el segundo poder en la revolución planeada casi a la perfección! . . .

—Esa noche pude prevenirle . . . ¡y no lo hice! Aquella noche su viaje iba a terminar en traición . . . ¡Sabía que el puente estaba destruido, y pude prevenirle y, para salvarle de sí mismo, ¡no lo hice! . . . ¡Ahora, repítame que le maté!

El "arsenal" empezó a llenarse de humo, cada vez más denso.

—¡Salgamos de aquí!—dijo Steve. Pero la puerta estaba cerrada por fuera.

—Veo en esto la mano de Kerndon. Steve la llevó en brazos hasta una de

las rendijas desde las que los blancos disparaban a los indios hacía casi dos siglos y pudo ver a Kerndon que miraba sonriendo el resultado de su obra. Y, antes de que Steve pudiera darse cuenta de la realidad, el canalla agente de los nazis, sacó del bolsillo un revólver y disparó dos veces . . .

En su agonía Christine suplicó:

—Escriba su historia, Steve. Escríbala. Salve a la Humanidad de hombres como Robert Forrest.

Cuando vinieron a rescatar a los prisioneros, Christine estaba ya muerta y Steve a punto de ser asfixiado. Unos minutos más y habría sido tarde . . . ¡y el mundo no conocería la traición de Robert Forrest, ídolo de un país y admiración de millones de sus habitantes!

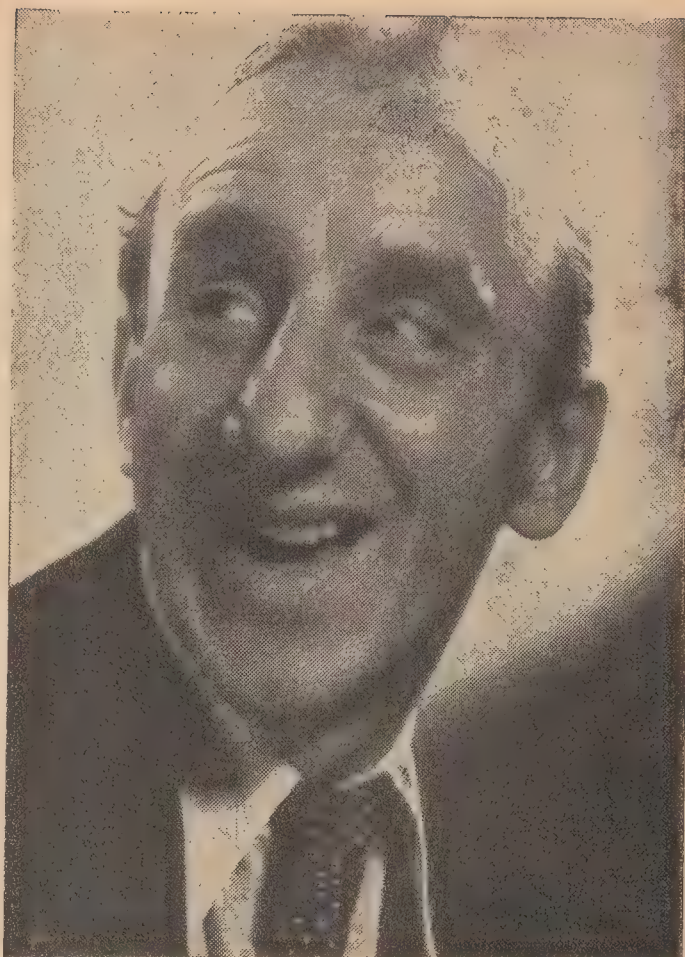
El pasado no muere

(Viene de la pág. 9)

cine por este motivo, pero hoy sus condiciones artísticas y vocales están más en demanda que nunca. Sin embargo, John ha impuesto la condición de interpretar papeles de padre comprensivo y simpático, lo que está de acuerdo con las canas que platean su antes brillante cabellera. Pronto le veremos en *Private Miss Jones*, de la Metro.

Neil Hamilton, Lee Shumway, Charles Bickford, George Bancroft, Fred Niblo (que ha sido actor, director, y actor otra vez) y Kenneth Harlan están de nuevo entre los favoritos de Hollywood, y todos ellos aparecerán pronto en varias películas. Uno de los actores más atléticos de la pasada generación, William Farnum, está interpretando actualmente *Tennessee Johnson*, y su esbelta, aunque robusta, figura, demuestra que los años no han perjudicado en los más mínimo las facultades físicas del actor retirado. En cuanto a sus facultades artísticas, las dejamos a juicio del lector cuando tenga la oportunidad de ver esta película. Otro actor del mismo tipo y época de Farnum es H. B. Warner, una de las estrellas de *Crossroads*.

La lista de actores y actrices de tiempos pasados, que están renovando sus laureles en la actualidad, es prácticamente interminable. Cada día que pasa nos trae la adición de un nuevo nombre, que antiguamente gozó de la fama y popularidad de un Clark Gable o un Errol Flynn actuales. Es posible que, si la guerra dura mucho más tiempo, veamos en la pantalla reproducciones de películas antiguas interpretadas por los mismos actores. Y a los que se quejan del retorno de figuras antiguamente *glamorosas*, con la objeción de que actualmente carecen de *glamor*, les recordaremos que, entre los retornados que en otros tiempos fueron galanes jóvenes adocenados y vulgares, Hollywood ha sabido encontrar excelente material para actores de carácter. Ello demuestra que, si se equivocaron, fué antaño y no ahora.



TEORIA DE LA PERFECCION

por Humberto Rivas

La perfección no es siempre lo perfecto o lo que entendemos por perfecto, y si no ahí está la nariz descomunal de Jimmy Durante para demostrárnoslo. Lo monstruoso también puede ser perfecto en su monstruosidad y ser, por lo tanto, digno de aplauso y de admiración. La nariz de Durante es perfectamente fea y en su fealdad consiste su mérito. Durante, con una nariz apolínea sería un hombre vulgar, sin personalidad y sin relieve. Es su nariz grotesca y deforme la que le ha permitido escalar la cúspide de la fama y de la fortuna. En ella se ha refugiado toda la gracia y toda la inteligencia del célebre histrión de la pantalla. Si Jimmy Durante hubiese sido dotado, además, con algún talento superior a la deformidad de su nariz, hubiera tenido que ocultarse como Cyrano de Bergerac ante los ojos ilusionados de Roxana. La nariz de Cyrano era una tragedia y resultaba una triste imperfección junto al alma del melodioso poeta. La de Durante es estrepitosa como una carcajada y agiganta la figura insignificante del hombrecillo que la lleva. ¿Va la nariz adherida a Durante o va Durante adherido a su nariz? De cualquier modo, es lo único que posee el rogocijado actor que tiene el supremo don de hacer reír a todo el mundo. Cuando él se anuncia con uno de sus inconfundibles resoplidos, sacude los cimientos del cine el vendabal de un fuelle gigantesco. Si fuera ridícula a medias, la nariz de Durante sería una nariz mediocre. Su valor estriba en que es definitivamente horrible y por medio de ella la vida nos muestra una de sus infinitas paradojas. Se puede llegar a la perfección a fuerza de ser imperfecto, del mismo modo que ha llegado Durante, ese hombrecillo cuyo destino depende de su apéndice nasal.

En la cocina de las estrellas



Joan Leslie, joven estrella de la Warner Bros., es una excelente cocinera, que frecuentemente sorprende a su familia preparando sabrosas cenas informales.

CENAS INFORMALES

por BETTY FELLOWS

Las cenas domingueras informales gozan de gran aceptación entre las estrellas de Hollywood. Como la guerra ha hecho prácticamente imposible el hallar sirvientes, las amas de casa procuran evitar los menús complicados y difíciles de preparar. Muchas veces, tales cenas no constan más que de un sandwich caliente servido con una generosa porción de ensalada y seguido de un postre substancioso, lo que proporciona buen alimento con un mínimo de dificultad. Los sandwiches calientes son fáciles de preparar y de servir, y si llegan

invitados inesperados—lo que sucede con gran frecuencia en Hollywood—no resulta tampoco difícil preparar sandwiches adicionales. He aquí algunas de las muchas variedades de sandwiches apropiado para las ocasiones que hemos mencionado:

SANDWICH "CLUB"

Tuéstense, para cada sandwich, tres o cuatro rebanadas de pan blanco o moreno, de medio centímetro de espesor aproximadamente; cúbranse con una delgada capa de mantequilla. Pónganse, sobre una de ellas, hojas de lechuga y

rebanadas de tomate, y extiéndase sobre las mismas una capa de mayonesa. Cúbrase con otra rebanada de pan, y dispónganse sobre la misma trocitos de pollo hervido y, si se quiere, de setas también hervidas. Cúbrase esta segunda rebanada con una tercera, sobre la cual se pondrán unas rebanadas de tocino. Complétese el sandwich con una cuarta rebanada de pan, y divídase en dos mitades cortándolo diagonalmente. Sirvase en un plato adornado de hojas de escarola y aceitunas.

SANDWICH DE CAMARONES

$\frac{3}{4}$ de taza de camarones, 1 taza de crema de leche, tostadas, queso Kraft Velveeta y perejil a discreción.

Calientese la crema de leche y añádanse los camarones, agitando ligeramente. Póngase una buena cantidad de la mezcla sobre dos rebanadas de pan recubierto de mantequilla. Póngase sobre la misma una rebanada de queso. Tuéstese a fuego lento hasta que el queso se haya derretido. Adórnese con camarones adicionales y unas hojas de perejil.

SANDWICH DE HUEVOS CON JAMON

12 rebanadas de pan, 6 rebanadas de jamón hervido, 6 huevos, sal, pimienta y mantequilla a discreción.

Córtense círculos en el centro de seis rebanadas de pan. Córtense porciones de jamón del mismo tamaño y forma de estos círculos y pónganse sobre las rebanadas de pan enteras. Cúbranse éstas con las primeras, y dispóngase un huevo en cada uno de los orificios. Salpíquese el conjunto con sal y pimienta, y póngase al horno, a una temperatura de 475 grados F., por espacio de 10 minutos, o, si se quiere, hasta que las claras de los huevos se hayan endurecido lo suficiente. Hay bastante para seis personas.

SANDWICH DE JAMON

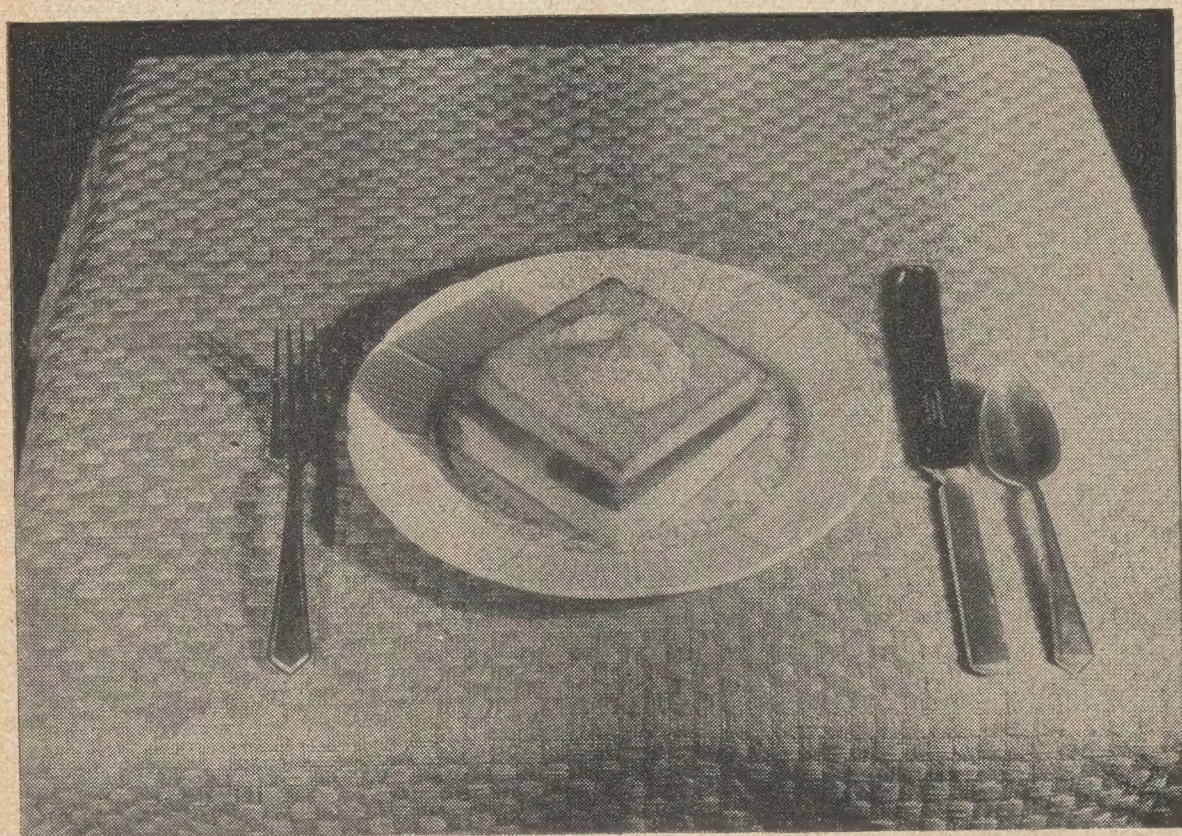
5 rebanadas de pan, 6 rebanadas de jamón hervido, 1 clara de huevo, 1 taza de mayonesa, 1 cucharadita de mostaza.

Bátase la clara de huevo enérgicamente. Añádanse la mayonesa y la mostaza, batiendo ligeramente. Cúbrase con mayonesa adicional. Póngase al horno a una temperatura de 475 grados F. hasta que quede hinchado y dorado, lo que requerirá cuatro minutos aproximadamente. Sirvase caliente. Habrá suficiente para cinco personas.

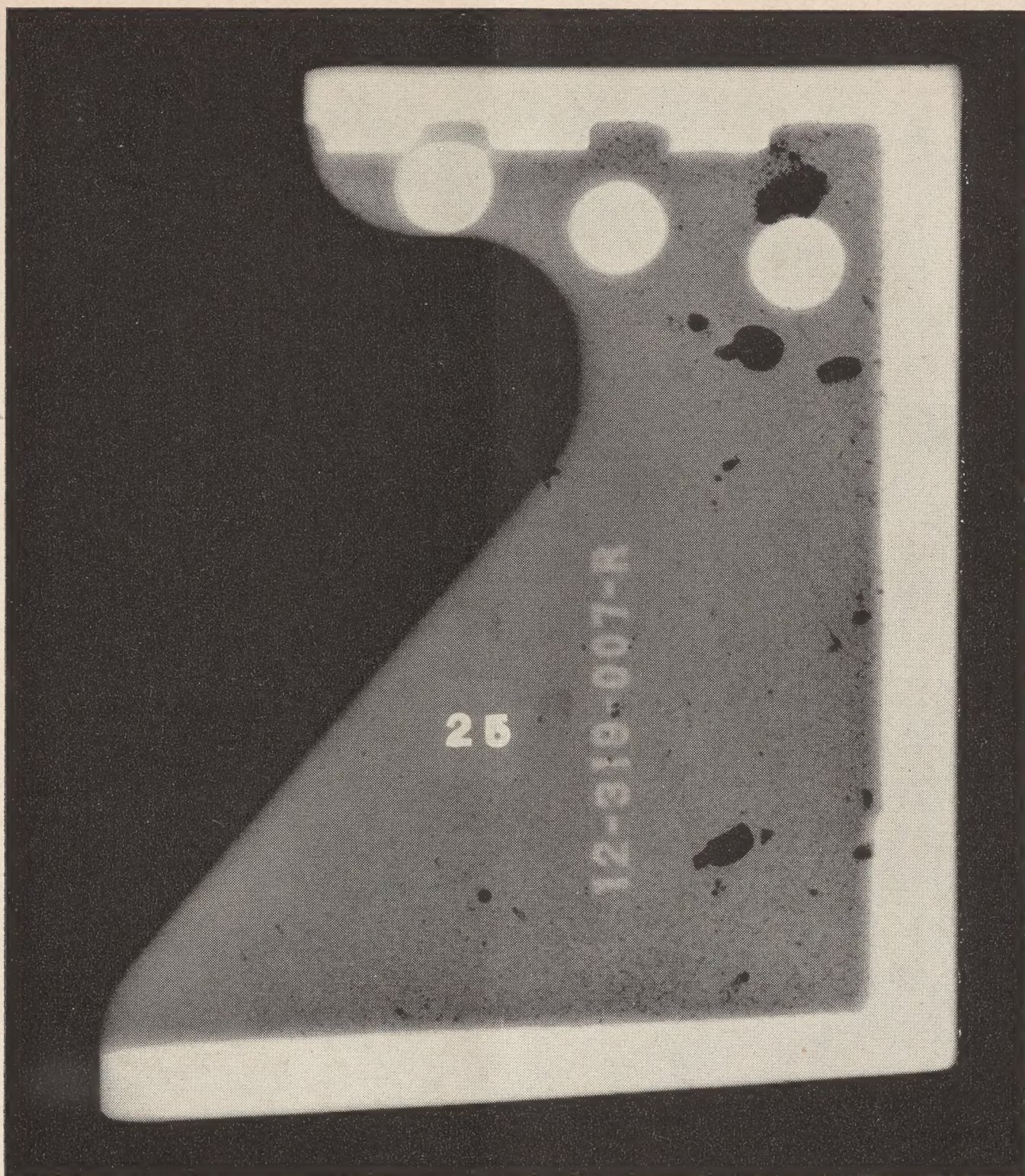
SANDWICH DE TOMATE

1 pan de sandwiches del día anterior, mantequilla blanda, carne hervida con crema, huevos estrellados, setas partidas, tomates calientes de lata.

(Pasa a la pág. 46)



He aquí una atractiva manera de servir el simple sandwich de huevo con jamón que reproducimos en esta fotografía. Véase la manera de prepararlo en esta sección.



UN ACCIDENTE FATAL QUE NO OCURRIO NUNCA

Esta radiografía de una pieza vital en la construcción de aeroplanos revela claramente defectos estructurales, lo cual evitará la pérdida de tiempo que conllevaría su empleo en un avión. Y la tripulación de un aeroplano no se verá expuesta a un desastre en el aire por causa de dichos defectos... A pesar de su aspecto inatractivo, esta es realmente una ilustración muy significativa.

La película radiográfica descubre defectos invisibles

LOS rayos X son una forma penetrante de radiación que, aunque invisible a la simple vista, permite registrar imágenes en una película fotográfica sensible. Todos sabemos que atraviesan los músculos y los huesos, y todos hemos visto radiografías. Los rayos X atraviesan también los metales.

Las investigaciones y la experiencia de los Laboratorios Kodak han hecho posible la producción de una película radiográfica tan sensible que, con ayuda de un buen aparato de rayos X, se obtienen radiografías de la estructura interna de un grueso blindaje de metales densos.

Por medio de estas radiografías se descubren a tiempo defectos invisibles de las costuras de las calderas marinas de alta presión.

En la producción de aeroplanos se usa diariamente la Película Industrial Kodak para Rayos X por millares, con el objeto de examinar las piezas de fundición de aluminio. Esta precaución permite econo-

mizar un 25% del metal, que antes se le añadía a las piezas fundidas para compensar defectos ocultos de estructura. Esto economiza material, trabajo y vidas.

Las exigencias de la guerra han acelerado enormemente el empleo universal de la Película Industrial Kodak para Rayos X, y hoy la demanda ha forzado las facilidades de producción. Pero ahora que este método de prueba previa de los materiales ha demostrado terminantemente su eficacia, es evidente que después de la guerra seguirá usándose para proteger de defectos invisibles los aparatos, la maquinaria y el equipo empleados en la paz. Eastman Kodak Company, Rochester, N. Y., E. U. A.

KODAK . . .

la fotografía al servicio del progreso humano

Este aviso especial es el tercero de una serie

Tangee la hace VICTORIOSAMENTE BELLA

El arreglo con el trío de belleza Tangee—da a su rostro una armonía de colorido admirable y fascinadora como sólo se vislumbra en los rostros femeninos idealizados por el ensueño de un poeta. Tangee hace resplandecer su belleza con el grana precioso del lápiz labial... con el rubor discreto y distinguido de su colorete... con la suavidad y transparencia de sus polvos faciales. Use Tangee... para que quien la mire la admire.

BELLEZA—gloria de la mujer..
LIBERTAD—gloria de las naciones... Defendamos ambas!

TANGEE *Lápiz Labial*
Rojo-Fuego (Red-Red), Theatrical y Natural.

TANGEE *Colorete*
En bellísimos tonos. Compacto o Crema.

TANGEE *Polvos Faciales*
No cubren: descubren su belleza.



Los nuevos coloretes Tangee vienen ahora en cajitas que contienen mayor cantidad.

Scanned by the New York Public Library



New York
Public
Library

Post-production coordinated by



www.mediahistoryproject.org

Sponsored by the ACLS Digital Extension Grant, "Globalizing and Enhancing the Media History Digital Library" (2020-2022).

